

PROMETEO

REVISTA SOCIAL Y LITERARIA

DIRECTOR: JAVIER GÓMEZ DE LA SERNA

AÑO II.

Madrid, Febrero de 1909.

NÚM. IV



EL HOMBRE

6-
9156
POR MÁXIMO GORKI



En las horas que tiene el alma de laxitud, cuando el recuerdo revive las sombras del pasado que traspasan el corazón de frío; cuando el pensamiento, como el sol imposable del otoño, esclarece el caos terrible del presente, y cae amenazante sobre el mismo sitio, impotente para elevarse más alto, más allá—en las horas deplorables de laxitud espiritual por la fuerza de mi imaginación, evoco la imagen majestuosa del Hombre.

¡El Hombre! Se diría que el sol luce en mi pecho y en su luz cegadora el Hombre trágicamente bello, inmenso como el mundo camina lentamente adelante y cada vez más hacia lo alto.

Veo su frente activa, y sus ojos inteligentes y profundos, y—en ellos—los resplandores del pensamiento intrépido y poderoso, de este pensamiento que ha sorprendido la armonía del Universo, de la fuerza sublime, que, en los momentos de fatiga, crea los dioses y en las épocas de coraje los derriba.

48

PROMETEO

Perdido en medio de los desiertos del Universo, sólo en una nimia parcela de tierra, moviéndose con una rapidez incalculable—sin saber adónde en la profundidad del espacio sin fin, desgarrada por la debeladora pregunta de «por qué existe»—avanza decididamente en progresión, cada vez más arriba, hacia la victoria sobre todos los misterios de la tierra y del cielo.

Avanza, inundando de sangre su penosa ruta, solitario, fiero, procreando con esa sangre flores imperecederas de poesía; el grito de agonía de su alma atormentada, lo transforma artísticamente en música; con la experiencia crea las ciencias, y, á cada paso que da la vida se engalardona—como la tierra bajo los rayos del sol—mientras prosigue adelante, y sirve de estrella lazarillo á la tierra.

Armado de la sola fuerza de la idea, tan parecida á la luz con tan serena soberanía, el Hombre, libre y heroico á la cabeza de las gentes y por encima de la vida, solo en medio de los enigmas, sólo en medio de todos sus errores, que, aunque le opriman con violencia el corazón y embrollen su cerebro, causándole cólera, le incitan á destruirles.

¡Avanza! En su pecho los instintos desbarran, la voz del amor propio se exaspera, como un mendigo impertinente que exige limosna, inquietudes é inquietudes solicitan sus nervios y su corazón, como yedra, beben su sangre cálida, y todas sus fuerzas llegan á reclamar el armisticio... Todos sus sentidos desean alcanzarlo, todo en él se muestra sediento de poder.

Una caterva de cosas pequeñas encenagan su camino y lo atestan de sapos.

Así como los planetas rodean al sol, el Hombre se envuelve en las creaciones de su espíritu creador: su Amor, siempre famélico; á lo lejos, la amistad cojeando; ante la amistad va fatigado el Odio, embargado de cólera, y hace sonar las cadenas de la paciencia que esposan sus brazos,

3
y la Fe, con sus ojos opacos, mira su aspecto—en que luce la rebeldía—y le tiende su abrazo tranquilo...

Cubiertos de los harapos de las verdades prescritas, imbuídos del veneno de los prejuicios, caminan hostiles detrás de la Idea, no pudiendo seguirla en su vuelo—como el cuervo y el águila,—la disputan la prioridad, y no llegan á confundirse con ella en un anhelo poderoso y creatriz.

Y allá, en la vecindad—la eterna compañía del Hombre—la Muerte, muda y misteriosa, siempre dispuesta á darle un beso en el corazón sedienta de vida.

Las conoce á todas, son su séquito inmortal, pero todavía conoce una más: la Locura...

Alada, poderosa como el torbellino, la precede con una mirada de malquerencia. Con su poder hace alada á la Idea, queriéndola arrastrar á su danza salvaje...

Las conoce, todas ellas son su triste séquito: deformes, imperfectas, débiles como las creaciones de su espíritu creador.

Y sólo la Idea es la amiga del Hombre, la inseparable; sólo su fuego esclarece al frente los obstáculos de la vida, los enigmas de la vida, el crepúsculo de los misterios de la naturaleza y el caos oscuro que encierra su corazón.

La compañera libre del Hombre—la Idea—observa por doquier con una vigilancia extrema, y todo lo esclarece: las maniobras especiosas y ambiguas del Amor, su deseo de secuestrar la amada y su veleidoso afán de humillar y de humillarse—y la figura lúbrica de sensualidad que se ve á sus espaldas;—la impotencia de la Esperanza y detrás la Impostura, su hermana, peripuesta engalanada, falsedades vivientes dispuestas á consolarlo todo y á abusar de su bella palabra;—la Idea esclarece en el corazón abatido de la Amistad su prudencia calculadora, la curiosidad cruel y vana de la envidia, germen de la calumnia;—la Idea ve la fuerza del Odio y

PROMETEO

sabe que, si se le desembaraza de sus cadenas, destruirá todo en la tierra y no procurará justicia.

La Idea rompe entusiastamente la inmovilidad de la Fe, combate la sed inicua del acaparador deseoso de limitar su poder, que posterga todo sentimiento humano, las garras sensibles del fanatismo, la impotencia de su aleteo y la ceguera de sus ojos.

Lucha con la muerte, tan repugnante para ella que ha hecho el Hombre de un animal, que ha creado una multitud de dioses, de sistemas filosóficos, de ciencias—llaves de los enigmas mundiales—y que siempre, libre y mundial, no puede perdonar á su fuerza que le es hostil, y que es estéril, imbecil y despreciable.

La muerte es para ella un trapero que vagabundea por los corrales y guarda en su inmunda zamarra las creaciones de su tiempo, lo podrido, los desperdicios, y también con insolencia, robándolo, lo que es sano y fuerte.

Despidiendo el mal olor de la podredumbre, envuelta en el manto del horror, impasible, impersonal, muda como un enigma severo y sombrío, se presenta al hombre la Muerte, y la Idea la estudia celosamente, creatriz y luminosa como el Sol, poseída de una audacia temeraria y de la plena conciencia de la inmortalidad..

Así camina el Hombre en sedición perpetua á través del enigma, que es la vida—siempre adelante, escalando alturas, cada vez más hacia lo alto.

II

Hele aquí fatigado, en plena desolación, ansioso de Fe y demandando en alta voz las dulces caricias del Amor.

Y los tres pajarracos, nacidos de su debilidad—el Aba-

timiento, la Desesperación y la Tristeza,—tres pajarra-
cos deformes, se ciernen siniestramente alrededor de su
alma, entonándole los tres un aire melancólico: que es
un pobre gusano, nada; que su consciencia es limitada,
que la Idea es impotente, que el impulso optimista es
ridículo y que, al fin y al cabo, cualquier cosa que haga
tendrá que morir.

Su corazón desencantado tiembla al són de esta can-
ción dañosa y falsa; las dudas le embargan, y una lágrima
de humillación brilla en sus ojos...

Y si la fiera no se revuelve en él dominadoramente,
el miedo á la muerte encierra con autoridad al Hombre
en la prisión de la Fe; el Amor, corriendo victoriosamen-
te, la esconde en su regazo, disimulando en sus prome-
sas de felicidad la triste impotencia para ser libre y el
despotismo ávido del instinto...

Aliada con la mentira, la tímida Esperanza, la canta la
satisfacción del reposo, el dulce sopor del apoltronamiento
y le mece con las bellas palabras somnolentes sumergién-
dole en el légamo de la dulce Pereza y en la vaguedad
del Splin—su primogénito.

Y bajo la sugestión de los sentimientos de poco alcan-
ce, sacia su corazón y su cerebro con el veneno dulzón
de la Mentira clínica, que enseña con descaro que el
Hombre no tiene otro camino que el que le conduce al
goce de sí mismo.

Pero la Idea es heroica, y lucha encarnizadamente con
la Mentira.

Le persigue como á un enemigo, roe insaciablemente
su cerebro como una carcoma, devasta su pecho como
la sequía, y la tortura despiadadamente con el tormento
de la Agonía; mientras la Verdad, la sabia verdad de la
vida, se engrandece lentamente, como una flor de fuego
que brota del pensamiento.

Pero el hombre está incurablemente envenenado por
la Mentira, y cree que no existe una felicidad superior á

PROMETEO

la plenitud del vientre y del alma, que no hay nada superior á la saciedad, al reposo y á los menudos placeres de la existencia. En este estado de ánimo, la alta especulación pliega sus alas y se adormila.

Parecida á una nube pestilencial, la vanalidad—hija del tedio—se apodera por todos sus flancos del Hombre, embotándole.

Y el Hombre se transforma, transfigurado por la flaqueza en un animal sin Inteligencia...

Sólo si despierta en él su revolucionarismo ingénito, prosigue á salvo su paso adelante.

Sublime, propulsor y libre, mira impulsivamente en los ojos de la Verdad é interpela á sus dudas:

—Mentís afirmando mi impotencia y mi limitación.
¡Ella se engrandece!

¡Estoy cierto, se acrece en mí!, por la fuerza de mis dolores, ya que de no ser así—si no se aumentase—no sufrirla más que antes.

A cada paso que doy, veo mejor y más profundamente, y este aumento rápido de mis deseos significa el acrecentamiento de mi conciencia. En este momento parece una estrella. Soy en el porvenir el incendio, estallante en la tenebrez del Universo. Estoy llamado á esclarecer el mundo entero, para fundir la obscuridad de sus enigmas, para acrisolar la armonía entre el mundo y yo, para crear en mí la armonía, y para que, después de haber iluminado todo el caos sombrío de la vida, que ha caído sobre esta pobre tierra que ha sufrido tanto y que está cubierta por una carroña hecha de dolores, de desgracias, de malhumor y de maldad; barrer todo este cieno á la fosa común del pasado.

Se me reclama para que desate los nudos de todos los errores é incapacidades que maniatan á los hombres, entremezclados en una grey sangrienta y repugnante de animales que se devoran mutuamente.

He sido creado por la Idea con el fin de derribar, des-

7

truir, hollar todo lo prescrito, todo lo que es pequeño, vil, inicuo, las perennes enemistades de la Idea, de la libertad, de la belleza y del respeto que se merecen los hombres.

¡Soy el abominador irreconciliable de las miserias humanas; porque quiero que cada ser sea un hombre!

Insensata, desagradable y repugnante es esta vida, en que el trabajo esclavizado, que fuerza el límite del esfuerzo de los unos, sin que esto sea indicio de que los otros se saciaran de pan y puedan proveer su espíritu en una gran medida.

Malditos sean todos los prejuicios, todos los errores y las costumbres que han aprisionado el cerebro y la expansión de los hombres como una monstruosa tela de araña. ¡Serán destruidos!

Mi arma es la Idea y mi confianza pertrechada en su libertad, en su inmoralismo y la fe eterna en sí; en su fuerza creadora, es la fuente inagotable de mi poder.

La Idea es para mí el faro eterno y la sola verdad que refulge en la tenebrez de la vida; observo, según adelanto en años, que su fuego se acrecenta desmedidamente, que esclarece mejor todos los misterios y todos los abismos, mientras yo, siguiendo su rastro de luz, camino hacia el ápice, plus ultra.

Para la Idea no existe nada invulnerable, ni aun los santuarios. Todo se crea para ella, lo que la da un derecho sagrado, inalienable, que predispone a destruir todo lo que entrave su libertad de progreso.

He aprendido que los prejuicios son el deshecho de las viejas verdades, abrasadas por el fulgor de la Idea que las creó en otro tiempo.

No me apetece las recompensas usuales; el poder es vergonzoso, la riqueza es punible y estúpida, y la gloria es un prejuicio que ha surgido por falta de apreciación de los hombres, y por su costumbre servil de humillarse...

PROMETEO

El día vendrá en que se fundirán en una sola llamada creatriz el mundo de mi sensibilidad, y la Idea, con su luz, se extirpará de mi espíritu todo lo que es oscuro, lo que es cruel y lo despreciable. Entonces me haré semejante á los dioses que creó en otro tiempo mi pensamiento.

¡Todo está en el Hombre y todo es para él...

Hele aquí, sublimándose, en libertad; erguida la cabeza, camina con lentitud, pero con firmeza, sobre el lodazal de lo atávico, sólo en la niebla gris de lo erróneo; á su espalda queda el polvo del pasado y ante él se tiende una multitud de enigmas que le acribillan impasiblemente.

Son innumerables, como el mundo de astros del abismo celeste, y de su vista se desprende que el hombre nunca llegará al fin de la especulación.

Así camina el Hombre, en plena revolución, hacia las cumbres, adelante, siempre más allá, siempre ascendiendo...

FRENTE Á LA VIDA

Bajo la mirada severa de la Vida, había dos hombres, los dos descontentos de ella.

—¿Qué esperáis de mí?—les preguntó la Vida.

Con voz fatigada respondió uno de ellos:

—Me revoluciona la crueldad de tus contradicciones; mi razón resulta impotente al querer comprender el sentido de la existencia, y mi alma se entenebrece y se puebla de dudas á tu vista. Mi conciencia me dice que el hombre es la mejor de todas las creaciones de la vida, y, sin embargo, soy un desgraciado...

—¿Por qué?—preguntó la Vida sin malicia.

—¡La felicidad! Pero, para que pueda poseerse, es necesario que reconcilies dos contradicciones fundamentales de mi alma: mi «yo quiero» con tu «yo debo».

—Quiere lo que debas hacer para mí—dijo la Vida severamente.

—Yo no quiero ser más tu víctima—gritó el hombre; quiero ser el Señor de la vida, y me veo reducido á doblar la cerviz bajo el yugo de sus leyes. ¿A qué esto?

—Pero habla con más sencillez—dijo el otro situado más cerca de la Vida.

El primero continuó sin prestarle atención al camarada:

—Ansío la libertad de vivir según mis deseos, no quiero ser de mi prójimo por sentimiento del deber, ni hermano ni siervo, y quiero ser lo que quiera libremente, esclavo ó hermano. No quiero ser en la sociedad, la piedra en que se asiente ó con la que construya á capricho prisiones. Soy el hombre, el espíritu y la razón de la vida. ¡Debo ser libre!

—Atiende—dijo la Vida, sonriendo severamente.—Hablas mucho, y todo cuanto digas lo sé de antemano. ¿Quieres ser libre? Bien, sea. Lucha conmigo, vénceme, y así serás mi señor y yo tu esclava. Ya lo sabes, soy impasible y me entrego siempre á los vencedores... Pero es necesario vencer... ¿Eres capaz de luchar conmigo por la libertad? ¿Dí? ¿Deseas lo suficiente la victoria? ¿Crees en tus fuerzas?

Y el hombre respondió con tristeza:

—Me incitas á la lucha conmigo mismo, aguzas mi razón, como un puñal que penetra en mi espíritu y lo cercena.

—Háblale con más severidad—añadió el otro;—no te quejes tanto.

—Dí, ¿es que exiges ó demandas una limosna cuando hablas de la felicidad?

—Yo pido...—exclamó el hombre como un eco.

PROMETEO

—Pides en alta voz—habló la vida—como un mendigo que lo tiene por costumbre. Pero pobre mío, debo decirte, la vida no otorga su limosna á los hombres... ¿Y qué quieres que te diga? Libre no demanda mis dádivas, las coge él mismo... Y tú, tú no eres más que el esclavo de tus deseos, nada más. No es libre más que aquel cuyo corazón ha tenido la fuerza suficiente para renunciar á todos los deseos, para dedicarse por entero á uno solo. ¿Has comprendido?

Comprendió al fin... y se tendió, como un perro, á los pies de la impasible Vida, recogiendo con mansedumbre los desperdicios y los restos de su mesa.

Entonces, los ojos incoloros y severos de la Vida miraron á la cara al otro hombre... Su figura era honda, pero trasparenteaba la bondad.

—¿Qué preguntas tú?

—Yo no pregunto nada, yo exijo.

—¿Qué?

—¿Dónde está la justicia? ¡Dámela! De todo lo demás me apoderaré yo después; por el momento me es necesaria la justicia. La estoy aguardando hace mucho tiempo, la he esperado con paciencia, viviendo de mi trabajo, sin reposo, sin luz... ¡La esperaba! ¡Pero basta!, ¡ya es tiempo de que yo viva! ¿Dónde está la justicia?

Y la Vida le respondió impasible: ¡Tómatela!



¿Cuál es la situación de la juventud ante el problema social?

Recordaremos el cuestionario categórico de nuestra encuesta.

I ¿En qué sentido se orientan sus opiniones sociales?

II ¿Cuál es la solución práctica que usted propone ante el conflicto social?

III ¿Qué idea le sugiere á su juventud, políticamente considerada, la España actual?

JOSÉ FRANCÉS

«El arte se socializa.» «Hay que hacer labor social.»
«Sin un cauce sociológico, la vida... etc.» «El desociológico que la desociologuice, buen des... etc.»

Tales y otros vulgarismos enfáticos han brotado de

PROMETEO

todos los labios de todos los oradores y caído de todas las plumas de todos los escritores, desde treinta años á los comienzos de este 1909, por lo menos.

Y la mitad más las tres cuartas partes de la otra mitad de los oradores y escritores, ni saben—á no ser de memoria—ningún concepto sociológico, y además les tiene completamente sin cuidado la sociología.

Seamos francos, ¡qué diablo! Menos énfasis y más cordialidad.

A mí no me remuerde la conciencia de haber perdido el tiempo en disquisiciones sociales, proponiéndome buscarle camino apropiado á dichas disquisiciones.

¿Por qué esa palabra sociología, y la otra socialismo, y la otra social, se han de restringir á una parte de la sociedad?

Ahora, si vamos á emplearlas únicamente como fin político, es decir, en mejoramiento ó empeoramiento material, entonces apaguemos las luces artísticas, científicas ó simplemente estéticas, y vayámonos adonde se fué el R. P. Azorín (q. e. p. d.).

Una novela, una sinfonía, un cuadro, un robusto niño, son tan admirables obras sociales como esas otras que lee y comenta desde *Heraldo de Madrid* D. Adolfo Posada.

¿Que un bloque de prosa artística, un agrupamiento de color, unos cuantos trompetazos y violineos, como un mocoso recién exclaustado, no son didácticos y éticos? Bueno. ¿Y qué?

El escritor, el pintor, el músico y el padre han gozado antes de contemplarse prolongados en su obra, y eso es lo que se trataba de demostrar.

Hemos venido á la vida para gozar antes que nada, con perdón de Nuestro Señor Jesucristo. Para gozar nosotros sin fastidiar al prójimo—que á esto sí que no hay derecho, aunque otra cosa crean ciertos señoritos más ó menos deportistas y procreadores hasta la náusea.

- Así, pues, «el sentido en que se orientan mis opiniones sociales», es el individualista frente al colectivista, el egoísta frente al altruista, la talentocracia frente a la plutocracia.

Esto, en cuanto á social; social—quiero decir, aceptando el tirano exclusivismo de la palabreja—; puesto que en cuanto á social, estético, el encogimiento de hombros me parece el más acertado juicio crítico.

II

«Solución práctica»

No estoy conforme tampoco. Yo no tengo los suficientes mausers, ni siquiera una trimestral colección de la Gaceta detrás de mí para darme el gustazo de que mi solución fuese práctica.

Si acaso—y ya acepto la inmodestia de creer que este optimismo de hoy, después de comer y antes de acudir á una cita amorosa, se considere solución—teórica y gracias.

España es un país esencialmente teórico. Hay algunos refranes que lo atestiguan.

«Mañana ayuna Godoy; á bien que no es hoy.»

«El buen paño en el arca se vende.»

«Antes que te cases, mira lo que haces.»

«Como canta el abad responde el sacristán.»

«Quien menos procura alcanza más bien.»

«A quien hila y tuerce, bien le parece.»

Y no va más, porque bastan esos cuantos botones para diputarnos como el pueblo más reflexivo, cachazudo, panurgista, estático y antiprático de la nebulosa, hecha universo para daño nuestro.

PROMETEO

De teorías, programas, manifiestos y buenos programas estamos archibien dotados; pero en el momento de resolver, de accionar, de poner en práctica la teoría, todos parecemos hijos de D. Andana Rutínez.

Por algo somos latinos; por algo tenemos en cada uno de los partidos monárquicos y en el republicano más de un orador, y por algo cree todo el que tenga sentido común que la oratoria es una prueba de inferioridad mental.

Por lo menos ya somos dos los que opinamos lo mismo. El otro es D. Joaquín Costa, el primer contribuyente en sellos de franqueo. Sólo que yo me diferencio de él en que no oficio de apóstol apocalíptico, y además estoy dispuesto á ir al Congreso para proponer que se suspenda la sesión en señal de duelo por la malograda carrera parlamentaria de Azorín (q. s. g. h.).

Pero no bonafouxemos, porque, además de ser feo vicio, correría peligro de que me juzgasen tan bilioso é inculto y amargadísimo como «el solitario de Amieres» (1).

¿Solución práctica que propongo? Esta:

a) Independencia de pensamiento y de acción absoluta. Que cada cual haga su santísima y respetabilísima voluntad, siempre que no repercuta en perjuicio de tercero;

b) Autorizar á este tercero, en caso del indicado perjuicio, á tomarse la justicia por su mano;

c) Auto de fe del Código, de los misales y de los pergaminos de nobleza; y

d) Supresión radical de los derechos hereditarios. Que cada cual se busque la vida como pueda, y nada de

(1) Fijense ustedes en este paradójico contrasentido. En un país donde todo el que se queda solo tiene miedo del coco, brotan los hongos que es un gusto: El solitario de Graus, El solitario de Salamanca, el solitario de Purchena, etc.

encontrarse el porvenir muy dobladito en el vientre de su señora madre.

III

Después de contestadas las dos preguntas anteriores, considero inútil la tercera respuesta. Si no estuviese en el ya mencionado optimismo gastronómico y amoroso, la situación actual me sugeriría muy tristes comentarios.

Pero como afortunadamente no es así, prefiero sonreirme de varias cosas que todo el mundo considera ridículas en su fuero interno y venera en voz alta. Los políticos españoles, por ejemplo, que consiguiendo un acta de cualquier color se consideran padres, verdaderos padres de la patria... ni más ni menos que esos buenos señores que al volver de un viaje de siete años se encuentran con cuatro ó cinco chicos, el mayor de un lustro, á quien la madre ha enseñado á decir: «¡Papá!, ¡papá!»

Y esto, señores míos, en un país donde todo son anuncios de específicos contra la impotencia, ó para recuperar la virilidad perdida, ó de esponjitas y demás fraudes amatorios, le inocular á uno el bacilo de la emigración.

PRÁXEDES ZANCADA

Decía Montaigne que los cambios profundos, las modificaciones trascendentales en la manera de ser de los pueblos, en las instituciones y costumbres de los Estados, tenían que ser obra de los jóvenes. Por regla general, la vejez es apegada á la tradición, y á medida que los

años van deprimiendo los entusiasmos, se observa ese retroceso del espíritu hacia el pasado.

La juventud tiene una inclinación viva hacia las ideas radicales. Las exaltaciones del pensamiento cristalizan en partidos políticos ó en aislados impulsos de protesta. «La juventud es el más firme sostén del socialismo alemán»—decía en una ocasión Bebel—. La juventud es nuestra esperanza—clamaba en otra Jaurés, desde lo alto de la tribuna francesa.

Y es que el espectáculo del dolor humano, de la injusticia social, tiene que herir más vivamente á quienes no han experimentado aquellas decepciones de la realidad que atenúan la viveza de los primeros sentimientos.

¿Qué es lo que debe hacer la juventud ante el problema social? Pretender con el anarquismo destruir la sociedad ó transformarla en un proceso incesante de renovación de las ideas.

Esta renovación va ganando á los Gobiernos é imponiéndose á los legisladores. ¿Quién iba á decir que en la individualista Inglaterra se votaría una pensión para los ancianos desvalidos? ¿Cómo hubiera, hace años, cuando dominaban en Francia los elementos conservadores de la República, tenido mayoría el proyecto de impuesto progresivo sobre la renta?...

Día llegará en que esas reivindicaciones obreras que hace años asustaban á las gentes, cederán su puesto á otras nuevas. La jornada de ocho horas era hasta hace poco aspiración suprema de los trabajadores. Ya la gran masa proletaria de los Estados Unidos ha escrito en su programa la petición de las siete horas.

¿Cuál debe ser la misión, la labor de la juventud española? A mi juicio, antes que otra cosa, capacitar á las últimas clases sociales para que por el ejercicio consciente de sus derechos se hagan dignas del poder, que debe ir íntegro á sus manos. En una novela de Turguenef, una joven revolucionaria de las que formaban parte de

aquel movimiento expresado en la fórmula de ir al pueblo, dice: «Nosotros queremos servir al pueblo.» Y alguien le contesta: «Pues la mejor manera de servir al pueblo, es instruirle.» He ahí una gran misión. Instruir, formar la conciencia colectiva de las gentes, y al propio tiempo seguir la huella de los países más adelantados, donde no es vana frase ni concepto teórico la incorporación de principios socialistas á la función del gobernante.

En Inglaterra, un obrero ha llegado á ministro; en Francia, un trabajador forma parte del Senado, y en Australia, el Ministerio ha salido, no de las intrigas de una política rutinaria, sino del trabajo...

Las sociedades van, pues, evolucionando, y el deber de la juventud es contribuir á esa evolución, sembrando la semilla de los nuevos ideales...

ANTONIO FERNÁNDEZ DE VELASCO

I

—¿En qué sentido...?

—En una radical transformación del derecho de propiedad rural. Si las modernas constituciones políticas al fin negaran el derecho divino en la majestad, y aun ésta no se liga á las despiadadas y justas realidades más que por un sutil convencionalismo, fácilmente quebrable, nacido por apostasías y alimentado por las criminales cobardías de los partidos políticos, relapsos de delitos de ciudadanía, que miran más al hombre que á la Justicia y á la Libertad, aceptando de hecho que los Gobiernos responsables sean, no la legítima representación del Parla-

mento, sino los procuradores inviolables del Rey. ¿Como dentro de las conquistas del derecho ha de aceptarse el de propiedad territorial, fundamentándole en la libre disposición testamentaria, vinculando la tierra como antes, la esclavitud y los siervos de la gleba... en un espíritu ó voluntad que caduca con la muerte? La tierra, en caso extremo, podrá ser de quien la posea con justo título, pero siempre sometido éste al mejor título del que la cree y en tanto la trabaje. Todas las cosas son de quien las crea, como los hijos pertenecemos á nuestros padres hasta que éstos mueren; después, todos somos hijos de nuestras obras, porque, si redimimos al hombre de la servidumbre, ¿no hemos de rescatar la tierra de la esterilidad, del abuso ó de la incultura de un tirano, irrogando con ello un grave mal á nuestros conciudadanos?

Hay que proclamar el derecho universal al trabajo y exigir la obligación, también universal, de trabajar. El hombre es únicamente libre en la elección del esfuerzo remunerador y dentro de un ejercicio moral y lícito. Hay que dar cumplimiento á la fecunda maldición divina, y el que prevalido de la altura quiera excusarla, no conseguirá más que adelantar la agonía sin burlarla. La civilización rechaza por indigna del hombre la negligencia de los pueblos pastores, de los tuaregs del desierto de Sahara, que se alimentan de leche de camello cuando faltan los dátiles, y se tumban á un lado del camino.

Acepten las clases altas como profesión honrada aquellos ejercicios humildes que como recreo practican.

No es moral, aunque fuera lícito, que el legislador autorice la colonización extraña, con la impedimenta de la tortura espiritual al alejarse de la Patria, abandonando tierras donde se nació, hogar que desenvolvió la vida, la quietud del cementerio y el cielo de la Patria, existiendo vastos territorios nacionales baldíos, divorciados con ello, de hecho, de sus propietarios, ó en colonato repudio de derecho, y en aquel caso el Estado debe incautarse de

los terrenos y disponer como mejor convenga al interés público, y en el otro conceder el pleno dominio a los que durante años y años vienen creando la riqueza...

Los aprestos bélicos, la paz armada, se han instituido para la quietud del ciudadano, para la defensa de su labor productiva, especialmente rural, y en tal sentido debe aprovecharse el Ejército para realizar una labor útil, cual sería la práctica de la colonización interior por el mismo.

De todo lo que precede se desprenden las siguientes conclusiones:

Todo ciudadano está obligado, por conveniencia pública, al ejercicio de un trabajo moral y útil.

(1) El Estado se incautará de todos los terrenos baldíos de la Península, disponiendo de los mismos en la forma más útil al bien público.

El uso tranquilo de la tierra, en un lapso de tiempo de cincuenta años, de constante labor agraria, será título bastante y de mejor derecho para la adquisición del pleno dominio de la misma.

(2) La colonización interior se practicará bajo las siguientes bases:

a) La colonización interior se encomendará al Ejército.

b) Los lotes de terrenos se cederán por simple donación a las clases o individuos de tropa al cumplir el servicio militar.

c) Serán favorecidos con lotes de terreno los que en filas hubieran acreditado más aptitudes y aplicación en el arte agrícola, moralidad y honradez, disciplina y saber leer y escribir.

d) Los lotes de terreno se concederán por el Ministerio de la Guerra, a propuesta de los respectivos y es-

(1) De mi programa de política agraria.

(2) Proyecto mío de colonización interior por el Ejército, que se tomó en consideración en la Asamblea de la Producción Nacional de Madrid, en 1907, y en el Congreso Nacional de Agricultura de Zaragoza, de 1908.

PROMETEO

peciales Tribunales militares de los regimientos, formados por los jefes y oficiales encargados de las enseñanzas teórico-prácticas en aquellas unidades militares, que al propio tiempo expedirían los títulos ó diplomas de capaces, práctico agrario, cultivador y mecánico agrícola.

e) Al colono se le facilitará con el lote de terreno á explotar, casa amueblada, viaje gratuito y una cantidad en metálico para los precisos gastos de instalación.

f) Se darán los lotes de terreno previo proyecto y presupuesto de explotación, adaptado á la localidad en la que el cultivo vaya á practicarse.

g) El nuevo colono estará obligado á contraer matrimonio dentro de los dos años en los que se hiciera cargo de las tierras.

II

—En un decidido, resuelto, pródigo fomento rural. En un proteccionismo agrario positivo.

Cuando los presupuestos de todos los países modernos se violentan en las direcciones del verdadero y único fomento nacional, arrojando millones á la tierra, única que agradece el sacrificio; cuando todos los Gobiernos que dignificaron y exaltaron á sus pueblos calcan sus programas en las necesidades agrarias; cuando los jefes de los Estados más prósperos, llámense monarquías ó repúblicas, imprimen su voluntad constitucional en aquellos remuneratorios desembolsos, aquí, en España, la nación agraria por excelencia, se confeccionan unos presupuestos negativos, verdaderamente estériles—la mitad de los ingresos, á cubrir la abrumadora deuda pública, que alcanza á más de 500 millones; la otra mitad, en clases pasivas, obligaciones eclesiásticas y guerra, que hacen un total de 300 millones de pesetas, en tanto que para Instrucción y Fomento, el espíritu y el cuerpo nacional, se

cumple con 128 millones—. Presupuestos con los cuales nuestros bien amados Gobiernos ciertamente que no siguen las saludables huellas de aquel programa gamacista promulgado en el 93, y que arrastró á la opinión pública, en el que se recogían los tres principios, acertadas soluciones á las tres causas que estancan el movimiento nacional: Economías, Moralización administrativa y Defensa de la producción nacional, llenando como sabio corolario la creadora leyenda, que comen^{do} á encarnar en la realidad, de unos presupuestos racionales, DE CIEN MILLONES PARA OBRAS PÚBLICAS.

Pero aquí lo entendemos del revés, y así nos pone los huevos la gallina. Ante contribuyente flagelado por el acoso director; ante un país estrujado; ante una agricultura que dió todo lo que tenía que dar, su vida, y con ella la última peseta, aún se la pone cruelmente en el potro, arrancándola en una sesión triste, luctuosamente memorable, y en una soberbia plaza de abastos, en la que abundaban los mercaderes y faltaron los buenos patriotas, DOSCIENTOS MILLONES PARA MARINA... Y la Nación, en pleno colapso cardíaco, ó en los horrores de una digestión difícil, asistiendo desmayada al tinglado de la anti-gua farsa...

Y si queremos tener España, conservar el puñado de tierra del cuantioso patrimonio que nos legaron nuestros padres, siquiera lo bastante para dar cabida en una noche sin mañana á nuestros restos, es preciso que se cumpla la cláusula testamentaria gamacista, repudiada por sus herederos legítimos, de CIEN MILLONES PARA OBRAS PÚBLICAS, y prestar todas nuestras energías al intento, bándera dentro de la cual cabe un programa de política agraria que, instaurado, dé treguas á nuestras angustias de hoy, y mañana nos despierte con una resurrección nacional.

—¿Pero en España se hace política? ¿Nuestros políticos han demostrado que saben gobernar, que conocen lo que es política, el arte de gobernar al pueblo? En España los políticos envilecen la función de Gobierno. El arte, sabio, de gobernar, le orientan en el escallo de los más elevados cargos, para desde allí encadenar á los Poderes del Estado á quienes fuerzan á los más viles menesteres. La política actual lleva á sus labios la canción del pirata, á sus brazos actos de rufián y á su corazón sentimientos de canalla, y cambia de pabellón, como el corsario, para eludir la responsabilidad que intenta exigirle la conciencia pública agraviada. Y en el reparto de mercedes, hipotecando la voluntad, salen más favorecidas las oposiciones, por aquello que recibe más dádivas la querida que la mujer legítima...

Pero, á qué seguir.

La juventud española, en aras de la salvación pública, debe comenzar una cruzada, en la que se levanten hogueras de purificación y se remuevan pirámides faraónicas; en los que las momias seculares se deshagan entre nuestras implacables y justicieras manos... Cruzada redentora, en la que el camino que hayamos de seguir no le señalen los horarios de los que nos precedieron, sino una luciente alborada; Cruzada, no para rescatar un sepulcro, sino para conquistar la vida...

PEDRO GINESTAL

I

Mis opiniones sociales se orientan en un sentido verdaderamente radical, si es que el radicalismo puede haber

en lo ecléctico. Me explicaré. El actual estado de la cuestión social obedece principalmente al desequilibrio existente entre la Política y la Sociología, y dentro de esta última, entre el individualismo y el socialismo; mientras estas dos tendencias no se armonicen, creo yo que el problema no habrá de resolverse, pese á cuantas intenciones se quieran hacer. Ni el individualismo debe absorber al socialismo, ni los derechos de la mayoría deben sobreponerse á los del individuo. En la armonía está la fuente de donde ha de salir la resolución del problema social.

Si sociedad es—según su gramatical definición—la totalidad de personas cultas que se inspiran en los mismos principios de tolerancia, cordialidad y justicia, y digo que yo acepto esta definición, habré declarado, categóricamente, en qué sentido se orientan mis opiniones sociales.

¿Y qué envuelve esto, sino el concepto anárquico de la sociedad?

II

¿La solución práctica?... ¡Naturalmente! Siendo práctica, cualquiera. Aceptando históricamente—ya que filosóficamente no se concibe—la Monarquía, puede resolverse el problema social armonizando, como he apuntado, ya que hoy día no lo están, la Política y la Sociología.

Si los políticos atendiesen más las cuestiones sociales, esto es, que se preocupasen más de los fines propios de la sociedad, pondrían á ésta en condiciones de realizarlas por sí y ante sí, sin tutela de ninguna clase. Y ¿cómo tener esto? Sencillamente, concediendo más libertad y fomentando la cultura, juntamente con la no absorción

PROMETEO

de los profesionales de la política en el Poder legislativo.

La sociedad, por su falta de cultura, está en la infancia. Lo que se precisa es que sea pronto, muy pronto, mayor de edad y se baste por sí sola.

Y entonces...

III

¿Qué idea sugiere á mi juventud, políticamente considerada, la España actual? ¡Ah! La misma que á casi todos ó todos los jóvenes: en extremo deplorabilísima.

Debemos echar abajo todo este mohoso y carcomido edificio político... y después hablaremos.



ANTONIO DUBOIS

I

En la negación del individualismo. Para acabar con el virus individualista hay que poner en ejercicio todas las energías mentales y toda la fuerza de la pasión. Él entronizó el egoísmo en las relaciones humanas, olvidó al débil, armó al poderoso, legitimó al opresor, y de él son hijas, instituciones base de esta sociedad corrompida, que, como la propiedad, la herencia, la organización familiar, los sistemas políticos, la absorción capitalista, la explotación del trabajo, han de sufrir honda transformación. Afirmar la preponderancia del elemento social sobre el individual; predicar constantemente el sentido ético en toda relación humana; consagrar de una vez la

fuerza poderosa del cooperativismo; hacer que estas ideas de humanismo tomen carne y se incorporen á las leyes y á las prácticas sociales; abominar de todo un pasado de errores, dedicado á exaltar la concupiscencia; orear el ambiente político-social; descubrir y exterminar todas las madrigueras donde el capital, unido á la fuerza y al poder, amasan toda injusticia; limitar la libertad en beneficio común; operar la evolución del Derecho, informándola en un sentido social; contribuir al saneamiento, respetando las leyes justas y revisando las monstruosas, todo esto constituye una orientación.

Y para realizar tales principios, hay que llevar de una vez á las esferas del Poder la doctrina intervencionista. Sólo el Estado, supremo órgano del Derecho, encarnación del cuerpo social, puede realizar esta obra de humanidad. Hay, pues, que robustecerlo, que legitimar su intervención en todos los órdenes sociales, en el económico, en el industrial, en el pedagógico, en el religioso, y al ensanchar sus fines, acabar con la vieja y utópica doctrina de que sólo el fin jurídico es el peculiar suyo, de que los demás fines son meramente históricos, y que su función es de policía. Acumular todas las energías en el Estado, para que de él venga el impulso social, vigorizarlo, contribuir todos á su vitalidad, ver en él la encarnación de la Patria y considerarlo, no como un mal necesario, sino como institución ética para el bien y la justicia. Y esto no como ideal científico, sino como solución política; como tal, transitoria y contingente. Demos fuerza al Estado, para que el elemento colectivo corrija los excesos y los vicios individuales, eche las raíces de una nueva organización social, y de este modo prepare la Humanidad nueva en que el Derecho se cumpla moralmente, en que el bien sea el único móvil de la acción, y entonces la coacción no será nota característica de lo jurídico, la Moralidad y el Derecho se confundirán y la armonía y la paz sociales no serán hijas de la imposición.

Hay que transformar completamente la psicología del individuo y la organización de la familia y la propiedad. En cuanto á lo primero, fijémonos en la cultura, en la religión y en la educación cívica. Creo yo que nos falta la materia primera: el ciudadano; culpa grave de la generación que nos precede es no haberla formado; para rectificar, es preciso que la cultura se informe en un sentido más práctico, más europeo; hay que acabar con nuestro sistema de educación universitaria, fábrica de pedantes, de memoristas, de teorizantes; el hablador, el discursador, el empírico, deben dejar paso al hombre reflexivo, formado en una labor seria, capaz de la acción. El medio ha variado; hoy hay que observar mucho, analizar más, y todo problema requiere una profunda atención. Los ideales de hoy no son los de ayer; la labor social y política es de estudio más que de pasión, y hoy no se crean reputaciones, como antaño, manejando cuatro tópicos más ó menos sonoros. Pero si el medio ha variado, la contextura individual sigue siendo la misma, y son los menos los que se sustraen por propia elaboración á ese modelado oficial de la instrucción. De ella será el triunfo definitivamente.

En cuanto á la religión, poco he de decir; de todos es sabido los estragos del fanatismo; hay que acabar con el prejuicio religioso, para que lleguemos de una vez á emancipar la conciencia y á ser dignos de formarnos una mentalidad. ¡Y cuán decidida y valiente debe ser la acción del Estado en este problemal

Por lo que respecta á la educación cívica, es doloroso nuestro estado; á todo trance hay que procurarla si queremos conservar el organismo nacional; se siente la ausencia de ideal, una estéril rebeldía á la ley, la carencia de conciencia política, un desuso de los derechos políti-

cos, un decaimiento del patriotismo, una falta de civismo que derechamente conduce á la atonía y á la muerte; nuestras masas aún son deslumbradas por la palabrería parlamentaria, por el artículo de fondo, por todo aquello que nos condujo al desastre y el oprobio; siguen sin pensar por cuenta propia, y contribuyen con su inercia y su omisión á nuestra funesta oligarquía. Tiene, pues, el Estado que intervenir en la enseñanza, fortaleciendo el sentimiento de la patria, despertando el culto del ideal, formando, en fin, al ciudadano con plena conciencia de su misión política obligatoria.

La familia primordial, elemento del cuerpo social, requiere especial atención; basada en el interés por regla general, es foco de egoísmos. La labor educadora del padre es trascendental, y en estos momentos de transición, en que hay que destruir más que crear, es de tal importancia, que sin su colaboración la obra de transformación sería imposible; en el hogar hay que hacer germinar las ideas nuevas; allí hay que empezar á hacer los hombres nuevos, los hombres libres; hay que hacer rebeldes, hay que predicar la religión del amor; pero al mismo tiempo la protesta formidable contra todo lo caduco y lo podrido. Hay que formar el corazón del niño en el santo odio á toda una generación de falsificadores que nos legaron la mentira. Y á esta obra debe contribuir la mujer, alejada bastante en mi sentir, para lo cual debemos educarla más, haciendo que su espíritu ahonde y no se deje extraviar por el brillo falso de las apariencias. Sólo el amor puede llevar á cabo esta obra; los hijos del amor serán fuertes; no se dará el raquitismo fisiológico y mental que acaba con la raza, terminaránse de una vez esas uniones amasadas por el egoísmo y triunfará la ley más fuerte de la vida.

No hay ninguna cuestión política, social ó jurídica que no sea económica, y, por lo tanto, siempre surge como principal factor la organización de la propiedad. No ex-

PROMETEO

ponemos ahora teorías, sino orientaciones prácticas, y en este sentido hay que ir francamente contra el abutere romano, preconizado por la Revolución francesa, exigiendo á la riqueza sus deberes ineludibles, no aceptando otro medio legítimo de adquirir la propiedad que el trabajo, acabando con la herencia definitivamente; ya todos los Estados limitan los órdenes de suceder; imponen fuertes impuestos progresivos; pero todo esto es tímido, y hay que acabar de una vez con esa institución, fuente de todas las desigualdades, y, en suma, hay que socializar los medios de producción.

III

Me sugiere una idea muy pesimista. Al frente de los partidos, los hombres de la catástrofe; triunfante la oligarquía; elevada la mediocridad; enseñoreado el favoritismo; la inmoralidad, pujante; prepotente el clero; profesores que no enseñan; alumnos que no estudian; la administración de justicia, influida por la política; muerta la opinión pública; sin sanción los crímenes políticos; un pueblo esclavo, sin brío, impasible á tanta desgracia; su Ejército, sosteniendo este mecanismo; agotado el sentimiento de protesta, y cuando asoma un germen de vida, de aliento, es tal vez un germen destructor de la unidad de la Patria. ¿En quién confiar? ¿En ellos, en los que se pasaron la vida llenando el Diario de Sesiones de frases huecas, conquistando puestos de consejeros y perdiendo jirones del territorio? No hay otra esperanza que la juventud. ¿Pero toda la juventud? No. En la juventud rebelde, anárquica, altiva, que labora diariamente, que temple su espíritu en los ideales modernos, que no tiene ídolos, que vive por lo mismo vida triste y misérrima; no en esa otra juventud que vive de la oligarquía y aún proclama genios á los mangoneadores de la política.

●

JUAN R. DE OBREGÓN

No sería sincero si, al contestar al primer tema del tríptico que forma la encuesta planteada por PROMETEO, me declarara abiertamente individualista ó rotundó partidario de las soluciones del socialismo ó del comunismo. Pero tampoco lo sería si, puesto en el trance de optar por uno ú otro sentido, dijera que mis simpatías corren del lado de la antigua Economía, de aquella que se encerraba en el más egoísta pensar y sentir filosófico de la del *laissez faire, laissez passer*.

Y esta pronunciación de mi ideal se ahonda más cuando me planteo el problema social, no en el círculo de las relaciones económicas, sino en el amplio y complejo del vivir, todo de los varios y heterogéneos elementos sociales, que es, á mi ver, el modo de enfocar la cuestión.

Porque el problema social eternamente joven y caduco eternamente, si en un principio pudo limitarse á las reivindicaciones económicas de la clase obrera, ensancha un radio. Hoy se extiende á todos los aspectos (religioso, pedagógico, jurídico, etc.) del existir de aquel factor de la sociedad, y en el fecundo y comprensivo desenvolverse de los modernos organismos sociales, ligados á todas las clases, se engrana con todos los intereses arrastra á todos los elementos. Pues qué, ¿no es en los presentes momentos tan formidable el problema de la vida para esa injustamente olvidada clase media, mezcla confusa de variadísimas personas, sobre la que gravita enormemente desproporcionados lo que se le exige y lo que se le da?

No, no soy individualista, al modo que se entiende esta palabra al poner rótulo á la orientación que se tenga en estas cuestiones. El criticismo del siglo XVIII creó aquella fórmula egoísta; inhumana, síntesis de una cie-

PROMETEO

cia de la vida social absolutamente acéfala, que dice que el desiderátum consiste en que la libertad y los derechos de cada uno puedan coexistir con los de los demás. Y el retremblar de la revolución francesa cristalizó su semejante mezquino concepto.

Se ha roto, debe desaparecer para en jamás, aquel «círculo intangible de las individuales libertades», especie de torre de marfil, en que se encerraba el papel reservado al hombre en la sociedad.

Solidaridad, solidarismo, si aquella palabra pudiera antojársele á alguien como sospechosa marca de fábrica. He ahí mi orientación, la única que creo compatible con la complejidad inmensa del problema. La acción de cada uno; la acción de cada elemento integrante del cuerpo social, no puede reducirse á la conquista y á la defensa de los derechos que exclusivamente le precisen y le favorezcan. A veces, y no son pocas, se impone el sacrificio, de abdicación de estos propios y personales derechos, en beneficio de los ajenos, de los de todos.

* *

Y claro es que, si así pienso, me han de parecer remedios locales, de escasa influencia, los que generalmente se presentan para poner fin á la cuestión.

Remedios puramente económicos, soluciones solamente jurídicas, creo que nunca lograrán éxito completo. No llegan á la medula. Hay que extender por todo el organismo la acción de aquel espíritu de solidaridad social, rompiendo el fiero aislamiento de sus partes integrantes, en una especie (y permitid que haga una comparación al viejo modo) de torrente circulatorio que difunde por todos nuestros órganos corporales la vida, la vida fecunda y sana que llevan en sí los glóbulos rojos.

Esta corriente de solidarismo social remozará arcaicos

conceptos, renovará los miembros anquilosados. Y el arte, y la religión, y la ciencia, y el derecho, y la vida económica y las esferas todas del vivir de los pueblos, experimentarían un renacimiento hondo y total.

Por eso no creo que sea equivocada la dirección del llamado socialismo de cátedra, ese que se traduce en leyes de protección á las mujeres y á los niños, de descanso semanal (no dominical), de accidentes del trabajo, etc. Es el despertar (con todas las vacilaciones y los defectos de cualquier iniciación) de aquel ideal cálido y humano. Hay que avanzar, hay que ensanchar el radio de acción, hay que ahondar más, sea cual fuere el instrumento que lo realice, que eso es lo de menos. No es una sola clase social la que debe recibir la acción; son todas, en más ó en menos, en todo su vivir.



No creo en el finis Hispaniæ. Soy optimista, resueltamente optimista. Creo en un resurrexit.

Porque el problema de España no es más que un problema pedagógico. Nos falta educación. Y nos falta, porque no estamos sobrados de educación. Sin ésta no puede haber aquélla. Es un dislate (que no pocos sostienen) decir que debemos preocuparnos de la educación, que la instrucción vendrá luego. Pero, ¿es que el medio por excelencia, acaso el único, de educar no es el instruir? La educación supone despertar la conciencia. Y, creedme, la conciencia colectiva, como la individual, no se despierta sino por la enseñanza. Es tarea vana pretender formar ciudadanos conscientes (esa educación cívica de los alemanes, de los ingleses, de los yanquis) si no lleváis ideas á las inteligencias. La voluntad y el sentir se determinarán en razón directa de aquélla.

Debemos formar nuestra conciencia social, nuestra

PROMETEO

psicología colectiva. Hoy estamos en idéntica situación á aquella que pinta el genio de nuestra dramática en una de sus más profundas obras, en la que pinta maravillosamente un caso de psicología de las muchedumbres, en «Fuente-Ovejuna». Nuestra conciencia social sólo se manifiesta como allí: vió lentamente justiciera, arrebatadamente reparadora, con un atisbo sentimental certero de la Justicia, que desborda á las veces en actos de ejemplaridad. Pero sin asomos de reflexión, de dominio de sí misma. Y aun esa, por abandono, por falta de la hoz educadora, se atrofia, se debilita, es desigual, se equivoca, se tuerce.

Y no hay que olvidar lo que decía uno de los más cultos gobernantes que en los tiempos contemporáneos hemos tenido, tocado tan sólo del mal de la falta de energía (murió y todo puede decirse): «el mal no es gobernar á españoles: es gobernar con españoles».

LA MONJITA BOBA

POR ANDRÉS GONZALEZ BLANCO

Yo quiero entre mis himnos enlazar una trova,
para cantar en versos tremantes de emoción
la ya desvanecida y lejana visión
de aquella muchachita que aún el alma me roba...

Yo la llamaba en dulce chanza monjita boba;
y en verdad que tenía algo de aparición
de novicia en clausura... Renuevo la ilusión
y aún la veo radiante de placer en la alcoba...

Desconfiad de nenas con ojos de novicia;
sus besos no son besos, son llama de caricia...

¡Cuando bajo la nieve hay fuego, no se sabe!...

Aún remembro el incendio febril de aquella boca
y aquellas convulsiones de su cuerpo de loca
haciéndose en mis brazos chiquitina y suave...

HORAS DE AUSENCIA

¡Desconocida ideal, ideal desconocida!...
Hicimos juntos ¿te acuerdas? un largo y cansado viaje...

PROMETEO

Y tu imagen desde entonces asedia toda mi vida...

Tú, haciéndote distraída, contemplabas el paisaje...

Tu esposo á un lado dormía, feliz, tranquilo y burgués,
como hombre que no se siente perturbado por los celos...

Tus ojos en mí, á momentos, fijabas con interés,
y á través de tus pupilas yo adivinaba los cielos...

Tus ojos azules, ojos del color del mar lejano,
tenían destellos igneos á veces en su duizura;
decían la mansedumbre de tu vivir provinciano
y cantaban un poema silencioso de ternura...

En una estación oscura de un poblachón de Castilla,
con tu marido del brazo, descendiste del vagón,
y volviste á ser la misma muchacha humilde y sencilla
que no sabe de ternuras ni sabe de rebelión...

¡Ay, burguesa encantadora, bien sabes que no me

[engañas;

porque aquella noche fuiste muy mía espiritualmente;
y pude entrever, debajo de la paz de tus pestañas,
la hoguera que se encendía en tu corazón ardiente!...

¡Ah!, ¿por qué no bajé yo también de aquel tren en

[marcha,

por qué no pisé las losas de aquel solitario andén,
y eché tras tí por las calles desiertas, llenas de escarcha,
mientras silbaba á lo lejos lastimeramente el tren?...]

Ideal desconocida, ¿por qué no seguí tu paso
por las calles laberínticas de aquella ciudad dormida
que bañaba un fulgor suave de luna creciente?... Acaso
habrías sido mi amante, ideal desconocida...

Y vivirías en una calle tortuosa y estrecha
con hierba entre el empedrado y con aleros salientes,
y en el fondo un campanario con su puntiaguda flecha;
un convento de monjitas gangosas y sonrientes...

Yo te escribiría cartas llenas de frases bonitas;
frases tiernas y fragantes que nunca habrías oído;
los domingos por la tarde tendríamos nuestras citas
á la hora en que al Casino se marchaba tu marido.

Y en el silencio imponente del domingo provincial
nos besaríamos sobre los divanes de la sala;
y al caer la tarde, tú tocarías al piano
unos aires que aprendiste siendo ingenua colegiala...

Aires perfumados, aires de óperas italianas,
—Lucía de Lammemoor, La Traviata ó

[Rigoletto
aires que nos evocasen risueñas tierras lejanas
y amores como los nuestros guardados en el secreto.

Y mientras vibraba todo tu cuerpo ondulante y gr
te enroscaría a mí, mimosa, suave y sutil,
ante la mirada austera, reprensiva del retrato
de tu papá que era jefe de Administración civil;

y que estaba serio y grave con sus cruces y su ba
con la barba puntiaguda y la mirada aquilina...

Y ante esta ancestral figura, gentilicia y veneranda,
tú me abrazarías locamente convulsa y felina...

Interpretaría un vals la banda del regimiento,
en la Alameda, en las noches perfumadas del estío..
Y nadie sospecharía, en medio del polvoriento
paseo, que aquél tu suave y lindo cuerpo, era mío..

Y al pasar junto a mi lado, mirarías indecisa,
por ver si nos espiaba algún amigo curioso,
y cuando nadie te viese, con una dulce sonrisa,
mi pecho henchirías de un júbilo maravilloso.

En las mañanas solemnes y cristalinas de fiesta
nos veríamos en misa de doce, en la Catedral...

Me apostaría en el atrio. Tu pasarías modesta,
del brazo de tu marido, afectuosa y conyugal...

Tu cuerpo estaría tibio y olbroso de canela
cuando yo te abrazaría (¡y nunca te abrazaré!)
en los salones en donde, cuando era joven, tu abu
con un gallardo marino bailó un galante minué...

Exhalarías un grato perfume a fruta del trópico
cuando besase, encendido de sensualidad, tu boca

PROMETEO

Y se desvanecería en un vago ensueño utópico
todo el lirismo platónico que soñó mi mente loca...

Porque tu eras, fugitiva, un melancólico emblema
de toda la febril inquietud que me tortura...

Porque sobre ti he forjado mi más intenso poema,
viajera que te apeaste en una estación oscura...

PROBLEMAS DEL PORVENIR

POR ÁNGEL LAGUNA

PRIMERAS IDEAS

No hace falta que exista el universo,
pero es necesario que haya justicia,

FEDERICO AMIEL.

El mundo social no podrá seguir volteando en los espacios de la vida sin un nuevo eje; cada vez más torpe en sus movimientos, amenaza con detenerse. Rotos sus antiguos y sucesivos ejes, el religioso, que es el último, se halla en su trance postrero.

Afirmamos el hecho sin comentario, sin gritos de tristeza ni de regocijo. Debemos hablar impersonalmente, y nuestro yo debe desaparecer por insignificante ante la magnitud del problema; nadie nos puede tachar sin injusticia de ateos, católicos ni racionalistas, cuando nos limitamos á consignar hechos.

En nuestro afán de alejarnos de los delirios imaginativos, no hacemos profecías. Nada diremos de lo que, á

PROMETEO

nuestro juicio, ocurrirá en lo futuro; si el eclipse de la religión ó de alguno de los anteriores ideales humanos es sólo aparente ó temporal; si algo de lo que ha muerto ó de lo que está muriendo resucitará, ¡dejemos á los poetas llenar de flores los espacios vacíos!

Vamos á concretarnos á la realidad, á examinarla en sus males, á estudiar sus remedios.

¿Cómo habla un hijo del siglo xx?

Oigámosle:

—No basta el generoso esfuerzo del creyente, el grito de indignación del fanático, la palabra sugestionadora de los fantaseadores, para negar el fenómeno del decrecimiento universal, desvanecer la realidad circundante, curar la enfermedad, si es enfermedad, ó regular la nueva vida, si lo es, que florece á nuestro alrededor... No llamemos á Dios, sin que esto implique discutir su existencia; millones de años de silencio en el cielo, nos hacen comprender que debemos, por ahora, contar con sólo nuestras fuerzas. La experiencia es bastante larga para que la repitamos ó para que demos, al cabo del tiempo, histéricos gritos de tristeza ó desesperación, en medio de nuestra soledad vacía... El hombre tiene que seguir solo, ¡solo!, su camino; esa es la única verdad que nos enseña el tiempo, como ministro de un Dios ó de la nada. Y apoyados en esa sólida verdad, sin contradicción posible para los hombres que viven de su razón, habremos acabado de una vez con la era de los ensueños, de las ilusiones y de los poemas religiosos, que han retrasado miles de años el progreso humano. ¿Quién descansará ya en la palabra de otro hombre que promete gloriosas vidas futuras á cambio de la petrificación del pensamiento en la tierra? Todos tienden á despertar y trabajar... ¿Es esto horrible? ¿Se resquebrajará el mundo social por ello? ¡No! Se ha vivido miles de siglos sin religión ó con religiones diversas, alegre y progresivamente; todavía hoy hay pueblos enteros sin la menor re-

ligión. Para existir bastan sol, aire, agua y pan. Podrá pasarnos, á lo sumo, lo que al amante que acaba de romper con una mujer: afirmar ofuscados que la vida no es posible sin ella, hasta que el transcurso de unas cuantas semanas restablece la normalidad... Más horrible que el amor perdido es la muerte del padre, de la esposa, del hijo, y, sin embargo, la vida recobra siempre sus fueros...

...Suponer que la desaparición de las religiones es la desaparición del bien, de la verdad, del deber, es falso y arguye mala fe, cuando en el mundo existieron y existen millones de hombres honrados que no pertenecen á ninguna religión, y declarada ó silenciosamente no creen en ridículos infantilismos. No hay hombre culto en Europa que no haya tropezado ya con los mil errores históricos y físicos, comprobables, de los libros sagrados de todas las religiones, y que se sienta con fuerzas para seguir profesando honradamente el error religioso. Se puede tener fe en lo desconocido, nunca en la mentira descubierta. Las inteligencias de los incapaces y de los ignorantes son ya las únicas que pueden creer en la mentira, porque no la han comprobado. Sólo ellos pueden decir hablando de su última religión, religión de nuestros padres, cuando se trata de una doctrina modernísima, de ayer, y nuestros antepasados y los padres de nuestros antepasados, llevan millones de años sobre la tierra, y para esas edades geológicas dos mil años, son menos de una hora; el catolicismo es para los paganos la apostasía de sus hijos, como el paganismo, apostasía de una religión anterior, y así hasta llegar á los adoradores del sol, del árbol, del buey ó de la serpiente, también apóstatas cobardes y supersticiosos de unos primeros héroes sin religión, convertidos más tarde en dioses. El camino de las idolatrías es largo, y hoy que termina, hoy que recobramos la razón, podemos medirlo en toda su largura... El último hombre sinceramente religioso y sabio, acaba de dar el grito angustioso de que la fe no

PROMETEO

puede disolverse jamás en ciencia», después de cien tentativas inútiles, abriendo los ojos y dejando de creer «al juzgar su época desde el punto de vista de la historia universal, la historia desde el punto de vista de los periodos geológicos y la geología desde el punto de vista de la astronomía». Y es que su época resultó un átomo en el cuadro de la historia universal, la historia un grano de arena en el abrumador de la geología y la geología un pedrusco en el espacio infinito de la astronomía. Pretender que la vida del hombre fuera el centro del infinito, era tan absurdo como afirmar que la tierra se había creado para una de las billones de moscas que la pueblan. Y, sin embargo, hay moscas que lo aseguran...

Así hablan algunos hijos del siglo xx, sondeando los destinos humanos.

Si todos pudieran llegar á su sereno equilibrio, sin estímulo, ayuda ni coacción, el problema social estaría en camino de resolverse. Cada hombre, unido á los demás, sin contratos, leyes ni gobiernos, abordaría alguna de las supremas cuestiones universales que están sin solucionar, no preocupándose de los menudos asuntos que hoy nos dividen y que, según muchas inteligencias limitadas, una vez resueltos producirían un hastío desesperante. ¿No habéis oído que cuando se realicen los actuales ideales de la democracia, y todos los hombres tengan un pedazo de pan y su parte de alegría; cuando todos seamos iguales económicamente, vendrá una irremediable decadencia porque habrán terminado cuantos estímulos engrandecen hoy la vida? ¡Suponen los espíritus pequeños que entonces habrá terminado todo, precisamente cuando empezara todo, cuando el hombre desentendido de lo pequeño, que pequeño es para la trama del remoto porvenir cuanto anhela nuestra democracia actual, comenzara una labor intensa, que no terminará tal vez sino con la conquista de la inmortalidad y del universo!

Pero lejanos todavía los tiempos de esa «anarquía sublime» en que todo irá á su fin armónicamente, sin gobierno, coacción ni tutela, no debemos olvidar que las multitudes no están aún capacitadas para tan altos destinos, y que, en la evolución lenta, estamos apenas saliendo del inferior período religioso con sus milagros absurdos y arbitrariedades contra las leyes naturales, que imaginaciones débiles y enfermas atribuyen al que suponen sapientísimo autor de esas mismas leyes, y con sus fanatismos que cien veces detuvieron el pensamiento investigador con guerras é inquisiciones. En tal período de atraso, roto para las conciencias cultas el eje religioso que impulsaba al mundo social en su marcha, necesitase otro eje tan provisional, pero tan necesario como los anteriores.

Ese eje no puede ser otro que la justicia.

Y hablamos de la necesidad de un eje material, porque la marcha de la humanidad es todavía más física que moral, y todo lo físico necesita un eje para marchar.

La coacción material de momento, la guerra, la espada, fueron eje para las multitudes en que sobresalía la animalidad. La religión con su infierno y con su cielo, sus castigos y premios futuros, pero materializados, fuegos aterradores ó delicias sin fin para la carne, fué el eje que impulsó á multitudes algo más espirituales que fantaseaban ya con otras vidas, y para quienes se podía alejar pero no suprimir el látigo. Estas turbas religiosas infantiles sucedieron á aquellas otras bestiales. Unas necesitaban el palo inmediato, como las caballerías que arrastran los carros; para las otras era suficiente insinuarlas que el palo ó el premio vendría en otra vida, como á los niños se les reparten sus notas buenas ó malas al final del curso.

Pero el niño es hoy casi hombre, y ya, ni el palo inmediato, si no es cobarde, ni el fantástico palo futuro,

PROMETEO

si no es inculto, domará sus rebeldías, ni puede ser eje de su vida.

¿Habrá otro que el de la Justicia? Nunca hubo otro en realidad, aunque revistiendo formas diferentes y más rudimentarias. En el fondo de la antigua coacción material, en el fondo de todas las religiones positivas, sólo late la Justicia mal ó bien interpretada. Sin Justicia no hay rey ni dios aceptable. Vamos, pues, á dejar á la humanidad el mismo eje que lo guió siempre en su marcha por la tierra, aunque despojado de groseros atributos sangrientos ó religiosos. Suprimiendo patibulos é infiernos, el eje se espiritualizará, pondrá más al descubierto su íntima naturaleza.

Todavía la humanidad avanzará más, hasta que desaparezca todo eje material para impulsar su marcha, restando sólo un eje matemático, invisible, intangible, de una Justicia ideal sin jueces ni alguaciles. Sólo entonces empezarán á preocuparnos otros problemas grandiosos, otros mundos sublimes, otros pensamientos apenas vislumbrados en el mezquino campo de los combates pasados y presentes.



LAS SANTAS DEL PARAÍSO

POR REMY DE GOURMONT

HOMENAJE

A Filiger, allá abajo, en su casa de los arenales; á Filiger, que pinta frescos para los cielos, y que evoca en silencio las santas cuyos ojos son tranquilos como lunas y acerbos cual puñales.

DEDICATORIA

¡Oh peregrinas, que marcháis pensativas, soñando quizás en rosas lejanas, mientras el polvo y el sol de los llanos quema vuestros brazos y vuestra alma indecisa, oh peregrinas que marcháis pensativas, soñando quizás en rosas lejanas!

¡He aquí el camino que va á la montaña, he aquí la fuente clara donde florecen los aromas, he aquí la selva llena de anémonas y sombra, he aquí los pinos, he aquí

PROMETEO

la paz, he aquí las cimas, he aquí el camino que va á la montaña, he aquí la fuente clara donde florecen los aromas!

¡Oh peregrinas que marcháis pensativas, seguid la voz que á los cielos os llama: los árboles tienen allí follajes dulces como la miel, y las mujeres de corazón puro allí embelecen! ¡Oh peregrinas que marcháis pensativas; seguid la voz que á los cielos os llama!

AQUÍ COMIENZA EL POEMA

AGATA,

Joyel descubierto entre las piedras de la Sicilia;
Agata, virgen vendida á las revendedoras de amor;
Agata, victoriosa de los collares y de las sortijas,
De los siete rubíes mágicos y de las tres piedras de luna;
Agata, regocijada por el fuego de los hierros candentes
Como un almendro por las dulces lluvias de otoño;
Agata, embalsamada por un ángel vestido de púrpura;
Agata, piedra y hierro, Agata, oro y plata;
Agata, cabellera de Malta.
¡Santa Agata, poned el fuego en nuestra sangre!

ANGELA,

Que visteis en el cielo una escala,
Una gran escala roja por la que subían mujeres,

Bellas mujeres vestidas de blanco;
 Angela, que pisasteis la escala de sangre y de nieve;
 Angela, que volviendo de Jerusalén subisteis al cielo;
 Angela, que tenéis el poder de apaciguar las
 [tempestades.
 ¡Santa Angela, apacigua las tempestades de nuestro
 [corazón!

CATALINA,

Contempladora heroica del Ensueño;
 Catalina, que el demonio asaltaba como el mar
 Asalta la arena inocente de las dunas y de las playas;
 Catalina, visitada por Jesús familiarmente,
 —Con ella venía Jesús á cantar el salmerio—
 Catalina, ornada de la sangrienta diadema;
 Catalina, llena de lágrimas, llena de encantos, llena de
 [sueños.
 ¡Santa Catalina, proteged nuestras almas llenas de
 [sueños!

COLETA,

Dolorosa belleza oculta en la plegaria,
 Coleta, dura para su corazón y más dura para su carne;
 Coleta, prisionera de los claustros amargos
 En donde los collares de amor son cadenas de hierro;
 Coleta, que para morir se acostó sobre la tierra;
 Coleta, después de muerta, fresca como una piedra.
 ¡Santa Coleta, endureced nuestros corazones como las
 [piedras!

PROMBTEO

ELENA,

Hostelera del Calvario, madre del Labarum,
Cabeza grabada en medallas y en moneda de amor,
Pecho expiatorio de los estupros de la púrpura;
Elena, peregrina hacia la sangre del Salvador;
Elena, que besasteis la tierra del dolor;
Elena, que elegisteis, entre las tres, la Sola;
Elena, Palestina; Elena, Basílica;
Elena, crucificada sobre la cruz bizantina.
¡Santa Elena, guiad nuestras almas peregrinas!

FRANCISCA,

Hermana favorita del invisible Hermano,
Amiga milagrosa de las potencias del aire,
Astrólogo admirable de la Torre de los Espejos
A quien Dios escribía cartas en letras de oro;
Francisca, cuyas manos multiplicaban los panes
Para alimentar á los mendigos que van por los caminos.
¡Santa Francisca, alimentad nuestras almas que tienen
[hambre]

GENOVEVA,

Inocencia desterrada al diente de los jarales,
Carne desgarrada por las zarzas y la mentira,
Y que solo tiene el refugio de los buenos árboles
[hospitalarios];

Genoveva, á quien los ciervos venían á lamer los pies;

Genoveva, á quien los lobos miraban dulcemente;

Genoveva, madre de un niño pobre, y desnudo como
[un cachorro.

¡Santa Genoveva, visitad nuestros corazones

[abandonados!

GERTRUDIS.

Abadesa insigne de báculo marfileño:

Gertrudis, saludo de amor al sol de la hostia.

Hija de las Escrituras, impresa por el cilicio,

Miel derretida en el vino doloroso de la vida.

Cinamomo vertido en la cárcel del incensario;

Gertrudis, pestaña, lágrima y capullo;

Gertrudis; embriagada por el olor de la viña.

¡Santa Gertrudis, destilad vuestra embriaguez en

[nuestros corazones!

GÚDULA,

Nacida entre las nieblas de los ríos de otro tiempo,

En la pradera, á la sombra de los álamos y de los sauces;

Gúdula, cuyos hombros sostienen una catedral;

Gúdula, que fué amada, niña, por San Miguel;

Gúdula, que fué amada, muerta, por Carlomagno;

Gúdula, perfume de las rosas y canción de los

[cañaverales.

¡Santa Gúdula, aromad la canción de nuestras álmás!

PROMETEO

INÉS,

Cordera esposa del fuego, cordera amiga del Cordero;
Inés, más fuerte que la magia de los cabellos nuevos;
Inés, hija sagrada del signo de la cruz;
Inés, Cordera y Daniela, tú que acariciaste
Con mano pura las crines crueles de las hogueras;
Inés, blanca, decapitada por la cuchilla ciega,
Y bañada en la gloria virgen de los lirios rojos,
Oveja, Vellochino, Manto, trama y cadena de los palios.
¡Santa Inés, hilad para nosotros la lana eterna!

JUANA,

Pastora nacida en Lorena;
Juana, que guardasteis los carneros en traje de estameña,
Y que llorasteis las miserias del pueblo de Francia,
Y que al Rey condujisteis entre lanzas á Reims;
Juana, que érais un arco, una cruz, un acero, un
[corazón, una lanza;
Juana, á quien amaban las gentes como á sus padres;
Juana, herida y presa, aherrrojada por los ingleses;
Juana, quemada en Ruán por los ingleses;
Juana, que semejabais un ángel encolerizado.
¡Juana de Arco, poned una gran cólera en nuestros
[corazones!

JULIA,

Víctima dulcísima de los Judíos y de los Vándalos,
Vendida por un mercader de mujeres y de sandalias,

PROMETEO

MARÍA,

Amargura de los besos sobre las barcas del Nilo,
Túnica de sol y velo azul que la noche acaricia;
María, viajera pobre y amorosa,
Por el huracán arrojada en la isla penitente,
Y que tus labios quemaste en el azufre del Jordán;
María de los desiertos, María de las palmeras, María de
[los Leones;
María, siete años alimentada con un pan milagroso.
¡Santa María, quemad nuestros corazones en el fuego
[divino!

MATILDE,

Princesa cuyos brazos blancos llevaban la pena de los
[pobres;
Matilde, cuyas manos blancas usaban los ásperos
[salterios;
Matilde, reina de tres mil y una de las mil sirvientas;
Matilde, cuyo cilicio de hierro tenía tres dardos;
Matilde, cuyas rodillas fueron el sello de las baldosas;
Oh Matilde, beso, sandalia y brazaletes,
Rosa de otoño caída en el agua de las penitencias.
¡Santa Matilde, arrojad nuestros corazones sobre los
[pavimentos.

PAULA,

Amiga de San Jerónimo, púrpura á cenizas reducida,
Hombro en que el viejo monje grabó el nombre de

[Dios;

Paula, manto de lana sobre el lomo desnudo de los

[pobres;

Paula, acostada en tierra, los ojos hacia las estrellas;

Paula, ceniza, cuerda y piedra, haz de espinas,

Cráneo pelado como una roca de Palestina,

Corazón lleno del polvo sagrado de Bethlen.

¡Santa Paula, humillad nuestras almas tristes y vanas!

URSULA,

Grito del Norte, bestia sacra llegada

En la luz azul de un ensueño boreal;

Úrsula, copo de nieve bebido por los labios de Jesús;

Úrsula, estrella roja hacia el tulipán de púrpura;

Úrsula, hermana de tantos corazones inocentes,

Y cuya cabeza sangrienta duerme como un carbunclo

En el anillo de las bóvedas;

Úrsula, nave, vela, remo y tempestad;

Úrsula, volada sobre la espalda del pájaro blanco.

¡Santa Úrsula, arrastrad nuestras almas hacia las nieves!

RITA,

Santa de ojos dulces, santa con cofia, santa con

[zueco

PROMETEO

Rita, cuyo oratorio era una cocina;
Rita, que por marmitones tenía á los ángeles del cielo;
Rita, buen corazón, buen fuego, buena sopa y buen
[albergue.
Rita, las manos rojas florecidas de menta y estragón.
¡Santa Rita, poned la mesa á que se sienta el Amor!

AMÉN

Traducción de Ricardo Bacca.

OPINIONES SOCIALES LA NUEVA EXÉGESIS

POR RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

MECÁNICA DEL PICO

HAY que crear el pico en los que no lo tienen. Claro que este es un aserto que no dedico ni á los gobernadores, ni á los arrendatarios, ni á los caciques, ni á los secretarios de Ayuntamiento. Sería una ironía.

Una de las cosas que han de preparar la victoria, decididamente; no es la teoría del desinterés, ni de la mansurronería, sino una sabia teoría de aprovechamiento público que descubra la mecánica del pico.

Ha sido una equivocación, retardataria, la que en la crítica de los otros ha abusado de lo fantástico y de lo folletinesco. (¿No habéis oído hablar nunca á un republicano de un clerical, ó viceversa?)

Es más eficaz, que no explicárselos por sobra de fanatismo, explicárselos por sobra de naturalidad.

La ictericia es un principio de sin razón.

Lo que ha preparado todas las imposiciones es el pico. Es una cosa atrofiada en los esclavos.

Ayuda á no equivocarse el valor y la razón suprema del interés.

No tenerlo equivale á estar desorganizado. Toda organización necesita su sostén.

Todas las usurpaciones y todas las demasías—canonizadas en la historia—han sido un esfuerzo del pico.

El pico es un órgano imprescindible. En el momento en que todos lo tengan, terminará por un pacto la lucha social. Hace lógica la vida y pone en posesión del verdadero doctrinarismo.

En el medio burgués de las camarillas, de los chataques místicos, y de las solemnidades que encubren, todos tienen un pico carnívoro, corvo, zahiriente, sagaz, victimario.

No lo critico. El burgués es el ser mejor constituido, aunque precisamente él no sepa, como yo, por qué.

Lo malo es que no sean todos burgueses. Esto es lo que hay que corregir. Por eso, nada mejor que enseñar á sus víctimas la mecánica del pico. Así se justificarán, como nunca, sus reclamaciones. Del pico y de su táctica de imposición se desprende toda la justicia á que tienen derecho los hombres.

Hasta hoy, al reclamar, se ha hablado á los acaparadores en nombre del desinterés con toda incongruencia, sin aducir la talluda razón del pico; por esto ellos han respondido en nombre de sus intereses. Será ponerse en razón hablarles de esta nueva manera que propongo. Escucharán con más atención y comenzarán á ver en vosotros sus congéneres.

Con la mecánica del pico, el cerebro que se nos ha dado para afirmar la vida se encontrará satisfecho.

En el fondo la mecánica del pico es la de la imposición. Y nadie sabe los esfuerzos que arranca á la natura-

leza; despierta en su sentido original—por primera vez después de la aparición de Platón.

Enseña á hablarles con toda malicia, y ellos no os harán caso hasta que no vean que vosotros—ya en el secreto—tenéis toda su malicia y profesáis toda su arbitrariedad.

Hay que enseñar á los hombres la arbitrariedad—capítulo capital de la mecánica del pico,—deduciéndola de la vida, que es su mejor predicadora; de ese modo todos en perfecta comandita, en razón directa de la arbitrariedad que sepan—inmejorable defensa contra las arbitrariedades parciales—procrearán con toda picardía—santa sanctorum—una concordia sin fraudulencia; la primera, hecha en vista de todos los egoísmos, de todas—todas—las arbitrariedades. Hora es ya de que aparezca esa sensatez, nacida del aprovechamiento de la insensatez.

Para preparar su gestación, hay que acabar con los primeros principios, con la ingenuidad y con todos los neo-misticismos.

La humanidad no habrá perdido nada. «Los recursos de la humanidad son infinitos» ha dicho Renán. A los hombres hay que enseñarles su relativismo. Y para evitar todo entronizamiento, debemos enseñar á su egoísmo que de él solo proviene la necesidad de la justicia, del derecho político y de la moral. Desconfiad del valor defensivo del ideal. Hacedos marrulleros. Aprended toda la pillería posible.

El plesbicitto electoral—el día en que sea de todos la mecánica del pico—deberá elegir al pillo más pillo... —¿Que en seguida se coronará emperador, dada su pillería? Eso sólo sería posible de ser él un tonto—ó si lo fueran los demás—y partimos de la base de que él sea un magnífico pillo, elegido por una muchedumbre de pillos.

Claro que esta pillería será una cosa extática, criterio para la interpretación materialista de la vida.

PROMETEO

Al tirano lo han hecho los pueblos. Un pueblo enseñado frente á la vida, educado en la teoría de la irresponsabilidad, es un pueblo irreductible á los tiranos.

Consciencia, consciencia y consciencia, es todo lo que hay que crear en los hombres. No la consciencia oficial desde luego, sino una específica y maliciosa, en la que todo se justificase en razón del individuo.

Que de esto provendría la disolución, es cosa sabida (1). Sería una disolución sin daño alguno de encontrar la sabia transigencia que necesita. La disolución es lo de menos; lo que la haría cruenta sería las resistencias.

Pero todo es mejor que este régimen. No hay peor cosa que obrar entre recelos á los que no se da valor. Tanto á la canallería como á los recelos hay que asignarlos su valor privativo. Tratar de convencer á la canallería íntima, transformándola de negativa que se la llama, en positiva y digna de representación, sería un acierto indiscutible.

La canallería, cosa muy humana, que sólo se hizo inhumana por contraste con la doctrina irreal de la bondad mística y con sus móviles sagrados, debe ser atendible sobre todas las cosas. Reglamentación y no proscripción es lo que hace falta.

Dejar fuera de la legalidad lo más humano, no saberlo interpretar, es preparar su aberración.

El valor desmedido á la virtud es una incongruencia y una negación, pues sirviendo de inspiración á las organizaciones, ha dejado al hombre fuera de ella.

De todo esto se desprende la importancia del pico. En mi interpretación de la mecánica del pico está la receta de la violencia sin violencia. No es esto lo que reclaman con toda algarabía los oradores de mitin. Por sí sola insulla en los espíritus una maravillosa pólvora blanca, pólvora sin ruido.

(1) Luisa Michel ha dicho que todo mejoramiento va precedido de una « de bacle. »

Lo subversivo malogró á nuestros abuelos, como el falansterismo y las abstracciones á nuestros padres y á nuestros tíos.

Ya no pertenecemos — ¿por qué hablaré yo en plural? — á aquella juventud que gritaba: ¡Viva la república!... No sabemos hacer un grito de estos. Nuestro programa es una confidencia. Y si gritamos es contra los gritos. ¡Huyamos de ser una palabra, una frase hecha, un grito y no una significativa inquietud en los espíritus!...

Considero que, para cursar bien este aprendizaje, es preferible leer á Maquiavelo que á Tolstoy.

El defecto de los demás es que estaban platonizados y no maquiavelizados.

La unidad ideal del carácter es un precipitado de estas espiritualidades incompletas en su abandono, pero no, interpoladas: «Aretino, Borgia, Napoleón, Stirner, Jhon Bull y González.»

LA ARISTOCRACIA

Para hacerse fuerte, apoderándose de la fórmula del pico, es necesario acabar con la aristocracia, haciéndose aristocráticos.

Para esto no es necesario hacerse una levita en casa del mejor sastre: basta con asimilar los principios de la aristocracia.

Un procedimiento infalible hay en la vida para dar con la verdad: dejarlo todo en cueros vivos. Desnudarlo todo de sus simbolismos. Figuraos á un obispo sin su hopalanda morada, sin dalmática, sin calzoncillos (1). De este modo hemos atrapado la mentira de todas las sugerencias. Ha sido una cosa hecha sencillamente, á la manera con que Poincare, bajo todas las entidades de la

(1) Aquí calzoncillos es un enfemismo.

PROMETEO

vida que hablan llegado á diferenciarse, ha encontrado la razón de indentidad.

Ante la aristocracia hay también un procedimiento de anulación. Poseyendo el secreto de su fisonomía moral, de sus fanfarronerías, asimilando su liviana idea de la vida, su prosopopeya, llega á notarse que la diferencia entre unos y otros, por parte nuestra, es de superioridad, y de parte de ellos, de confort.

Asimilados, se les puede conjurar formidablemente. Los antiguos revolucionarios juraban demasiado bajo su nombre. Los de hoy, en vez de repelerles con toda serenidad, poseyéndoles en efígie, les destruirán sin ensangrentarse las manos.

La transferibilidad de la propiedad, el escepticismo ante la ideología mitológica y santa que representaban los mojones, su secularización junto á la de los límites mesacrantados, las arbitrariedades militares de ayer refrendadas hoy, la transformación de todo esto que era la substanciación de la aristocracia, la ha arrancado su valor objetivo. El subjetivo lo aventará la asimilación de sus idiosincrasias y de su malicia.

En el pasado tuvo razón Mdm-Renier cuando al pie de la guillotina dijo á su verdugo;

—Ten cuidado no me vayas á lastimar, lacayo...

Y es que el verdugo, según cuenta M. Ch. Lacroix, la saludó con respeto.

Junto á un verdugo que hubiera asimilado su psicología y su liviandad, colocado más allá de la superstición, se hubiera sentido ella, su camarista.

EL EJEMPLO DE LOS ARRIVISTAS

La ambigüedad ha sido el origen de muchos errores. El arrivismo ha puesto en claro la mecánica de las gi-

gantomachías—que es un apartado de la del pico.—Esa mecánica, que antes tenía un aspecto ambiguo é inasequible, reservado á los predestinados.

Había tanta teatralería alrededor del victorioso, que el hombre sencillo se desconcertó. De su desconcierto provino su humildad, y de ella su impotencia.

El arrivista ha dado al traste con toda la farandulería. Viste de americana, y se desprende de las informaciones y de las fotografías, que es como los demás; fuma, gasta babuchas, come y suele dormir.

Una obra escepcional de propaganda, sería la traducción á nuestra lengua vulgar de las memorias de Rockefeller.

Los latifundios hoy, sin aquella protección religiosa de otro tiempo que tanto obligó á las muchedumbres, carecen de defensa. Son de los particulares, es decir, de los hombres como vosotros sin ungir. Esto facilita la irrespetuosidad del libre examen, y muestra las desproporciones.

Las turbas no perdonan el encumbramiento de uno que salió de entre ellas; necesitan no haberle creído su igual, no darse cuenta del absurdo.

Las jerarquías se han hecho sorprendiendo una gran cantidad de divagaciones, tomando su nombre, y anunciándose suspectamente.

Un concepto de gerarquía hecho sobre la base concreta de $1=1$, sin abstracciones que ductilizar, es imposible.

«El precepto del género» en este legendarismo, existe desde que los hombres hicieron á Dios hombre y no al hombre Dios. Hasta después de haberle hecho ascender al desván, su concepción de él es antropomórfica.

Crea una suficiencia versal el espectáculo de estos reyezuelos de fuera de la abstracción, sin sangre hereditaria. No tienen más que una justificación frágil, circunstancial, pero desposeída de concepto metafísico.

PROMETEO

Hernán Cortés nos enseñó á luchar con ventaja y á decidir las victorias á nuestro favor sin exposición y sin encarnizamiento. En la batalla de Otumba, de haber luchado con estúpida franqueza con los indios, hubiera perecido, ya que ellos le aventajaban considerablemente en número. Les arrancó la enseña sagrada y todos se dispersaron. Así les derrotó. Tal era la fe supersticiosa que les congregaba alrededor de su baluarte.

Nosotros estamos en su misma proporción de 1 por 1000 frente á los otros. Yendo con arrojo á la lucha, sería cruenta y pereceríamos. Ser revolucionario en un sentido pos-científico, sería una torpeza. De un modo circunvalatorio les derrotaremos al fin. Como Cortés dejó á los indios sin enseña, nosotros les arrancaremos el ideal que les concita, y les arrancaremos las altas representaciones que se irrogan. La estrategia inteligente ha de servir de algo. Hervé ha comenzado á ensayar el procedimiento. El papel capital de la Francia, como siempre, es el de un gran tubo de ensayo.

Así, convirtiéndoles en la alegoría de todo, hasta de las alegorías que antes les pastoreaban, su conciencia se desconmensura.

LA BAZOFIA

Salvará al postergado en situación de reivindicarse un día de hambre, de mucha hambre; le perderán—por el contrario—muchos de bazofia.

Comprendiendo esta ley natural, el Estado y los directores han procurado hacer contentadizo al pueblo, se le calma débilmente; prepárase en él el escrofulismo, y se nos grita á los disconformes; nos gritan ellos, los que le atraillan.

—¡Bastante tienen con la bazofia! Y ellas, las pobres

gentes de la bazofia, encantadas con la galvanización provisional de su hambre, no saben tener voluntad más allá de esa catequización que añade flacidez, adiposidad y linfa, ya de ningún modo esa carne prieta, enjuta, sana á que se tiene derecho.

La bazofia en la ciencia, se llama razón científica. No es sólo el proletariado el que la asimila, sino los alumnos, los hombres sesudos y los profesores.

Los profesores son, sobre todo los hermanos Melitones, los racioneros de la bazofia científica. Las cuestiones económicas planteadas sin coraje y en pie de transición, de un modo sansimoniano, son de una insignificancia y una villanía supremas. Con una razón de intransigencia, briosa y testicular, hay que plantearlo todo. La morosidad y la doctrina hecha de reparos y eufemismos de los profesores, crea con la glucosa que contiene la diabetes y otros males peores.

Los profesores creen que es una cuestión científica la que discuten, y todos tienen su especialidad doctrinaria. Creen que en esa feminidad científica, en que se niegan derechos innegables de consumo con cual ó tal autor, y en que se hace libresco un concepto tan orgánico, como el de la economía, está su honorabilidad, cuando en vez de una cuestión científica, es su desatención de las cosas categóricas y formidables de la vida, una cuestión de villanía sin arbitraje posible.

La cuestión social no es una cuestión fácil de controversia, en la que los detalles permitan disparidades quisquillosas de criterio, metafisismos de que suele hacer uso los profesores para justificar sus oposiciones, sino una cuestión imperativa de la que es criminal evadirse.

Sobre todo esas conservadurías que ellos hacen en relación al tiempo y al espacio, son nulas desde el momento en que el tiempo y el espacio son una trascendencia individual y no social. Tiene la desfachatez del logarit-

PROMETEO

mo nacido antes de constituirse la unidad, primera realidad de todo.

El dillentantismo de todos los economistas titulares (desde Smith á Menger y Ruskin) ha prorrogado este interin vergonzoso en la historia humana.

No es ciencia pura, sino esotágica, iniciada por la capitalísima sinrazón de los glóbulos blancos, de los tejidos que se demacran por falta de una sana irrigación.

Todo lo que no sea acendrado y definitivo con la razón suprema de las últimas conclusiones, es la bazofia, ese algo incierto y epiceno que crea la mediocridad y la impotencia. Por eso la Institución libre de enseñanza que no enseña la razón radical, extrema, rigurosa del materialismo subversivo, en el sentido amplio de un Godwin, crea hombres peores que la Universidad y que la cléricacia, que deciden por reacción—elemento educativo importantísimo—presentando con franqueza sus absurdos, y expulsando de su ciencia las avideces y las inquietudes de los alumnos, sitiándolos por hambre, deciden la plenitud del hombre. Lo Institución libre, con su cuarto kilo de verdad y su bazofia, encalma el hambre, y si no crea los fanáticos, tampoco crea los insurgentes: crea los mediocres.

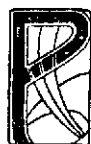
En el número próximo terminaré este opúsculo.

A

COSAS HISPANO-RIFEÑAS

POR L. FERNÁNDEZ NAVARRO

(Profesor de la Universidad Central.)



PRONTO hallaron confirmación las tristes predicciones que hacíamos en anterior artículo (1). Melilla, la encerrada por más de tres siglos en el recinto estrecho de sus murallas, había iniciado una vida de crecimiento y expansión. Su población se triplicaba casi en pocos años; su caserío, desbordándose del antiguo cerco, se extiende por el llano y forma nuevos barrios de elegante aspecto; su comercio, naciente, lucha vigoroso contra mil trabas y contra la carencia de un puerto que pueda llamarse tal. Todo, en fin, denota un vigor, una energía interna, unas condiciones naturales que sólo piden, para manifestarse, un ambiente que no las ahogue.

Pues bien, este cuadro tan halagüeño se borra rápidamente, por momentos, y amenaza pasar en plazo breve á la categoría de un recuerdo. Melilla, angustiada, se di-

(1) *España en el Rif*, en el núm. 1.º de *PROMETEO*.

rige á España por medio de su órgano más autorizado, para demandar medidas que, salvándola, salven tal vez el honor y el porvenir de la Patria. La petición ha llegado á nuestras manos, y pone en ellas la pluma, para que una vez más nos ocupemos de un problema tan capital y tan ignorado como el de nuestra acción en el Rif. Mucho tememos que nuestros Gobiernos ni sepan ni puedan darle solución.

Bien claramente se expresa la Cámara de Comercio melillense en su instancia. Las prosperidades de aquella plaza habían llegado con la paz que en el vecino campo reinaba, merced á la autoridad impuesta por el pretendiente. Forzado éste á dejar su alcazaba de Zeluan, desaparecía con él toda autoridad, quedaban libres las kabilas con sus interminables luchas intestinas y con las naturales consecuencias de tal estado de cosas; la inseguridad, la ruina, el bandidaje, todo lo que es consiguiente á un pueblo bárbaro, sin freno que le sujete.

Al interés de España convenía una autoridad en el Rif, y como no hay que contar con la del sultán de Fez, que nunca será efectiva en la zona rifeña, debimos procurar que se conservara y robusteciera el dominio de Muley Mohamed. Pudo hacerse esto indirectamente, sin compromiso, y se ha preferido perder una fuerza que de tanto provecho había de sernos. La equivocación ha sido manifiesta, y las consecuencias se están tocando.

El pretendiente rehará mañana sus fuerzas y volverá á dominar entre nuestros vecinos, que bien sabemos que en Marruecos nada es más corriente que ver hoy levantarse causas que ayer parecían perdidas para siempre. Tal vez los mismos franceses, que le crearon hábilmente, le traerán cuando de nuevo les convenga su presencia; pero el único amigo que teníamos habrá aprendido de qué poco vale nuestra amistad, y sólo en daño de España se empleará en adelante su influencia. Perdimos un

auxiliar, y tal vez nos hemos creado para el porvenir un terrible enemigo.

Entretanto, el moro que había aprendido el camino de la plaza española, falto de seguridad, cambiará de rumbo, venderá sus productos y hará sus compras en los mercados argelinos, causando la ruina de nuestro comercio. A bien que los vecinos no desperdiciarán la ocasión, como lo indican las referencias de la reciente embajada de Mr. Regnault, una de cuyas concesiones logradas es la creación de mercados en la frontera oranesa.

La penetración de europeos en el campo rifeño, tan fácil y corriente hace poco, está hoy en absoluto imposibilitada. Las fuentes de riqueza creadas alrededor de las dos grandes compañías mineras, se cegaron por completo. La línea férrea, que tan útil había de ser para nuestros fines políticos y militares, quizá á estas horas se halla destruída en toda su extensión.

Cuando se ha realizado el último relevo en la Restinga, el temor de un ataque á nuestras tropas fué preocupación de toda la ciudad. Por ella corrieron los rumores más alarmantes, tal vez infundados, pero siempre apreciables como síntoma. ¿Quién negará que entre los fanáticos kabileños de Mazuza habrfa muchos ansiosos de impedir el paso á nuestros soldados? ¿Y quién se atrevería á afirmar que el amor á España, y no el miedo á un fuerte escarmiento, permitió llevar á cabo el relevo sin accidentes desgraciados?

La cobarde agresión que ha costado la vida al pobre centinela de Cabo de Agua es otro síntoma bien claro para los que conocemos los términos del problema. Esquilgadas aquellas tribus por el pretendiente, vieron en la ocupación española el único medio de librarse de la rapacidad de su señor. Esas circunstancias, hábilmente aprovechadas por nuestras autoridades, originaron la ocupación del Borch por las tropas españolas. Pero una vez desaparecido de Zeluan Muley Mohamet, aquellos

PROMETEO

salvajes, en que es inútil esperar buena fe, gratitud ni sentimiento noble alguno, sólo verán en nosotros huéspedes molestos y futuros dominadores. Por eso, de quien menos puedan esperarse, vendrán las agresiones y los actos de hostilidad. El mismo Maganús, á quien directa ó indirectamente se atribuye el infame atentado, alojaba en su casa y acompañaba durante 50 kilómetros, hace pocos meses, al que ésto escribe, á través de lo más inexplorado del territorio rifeño, permitiéndole hacer un itinerario completo entre Cabo de Agua y la Restinga. Pese á la inteligencia y discreción de nuestras autoridades; pese á todos los castigos impuestos, el caso de Maganús se repetirá, por desgracia. Todos los moros son Maganús.

La política de kabila que hasta ahora hemos hecho, ha fracasado completamente. Y que este fracaso no podía menos de llegar, sólo se ocultaba á los que no conocen el problema rifeño. ¿Cómo es posible entenderse con mil y mil fracciones de encontrados intereses, que ni entre sí logran avenencia? ¿Con gentes informales, fanáticas, incultas, llenas de odio al cristiano, y que por añadidura nada tienen que perder? ¿Cuáles tratos ni convenios podrán hacerse en esas condiciones que ofrezcan garantías de formalidad?

Se impone, pues, un cambio rápido y radical en nuestra política rifeña, si no queremos perder por completo nuestro prestigio, ya en crisis. Si la experiencia ha de servirnos de algo alguna vez, debemos ir derechos á tres fines en que ha de condensarse nuestra norma de conducta:

Primero, robustecer la autoridad de España, para lo cual están allí nuestros soldados, ardiendo en deseos de imponer su valor y su pericia. Segundo, favorecer la creación de relaciones que ligen con nosotros, y por el lazo del interés, único posible, á los rifeños fronterizos. Tercero, alentar y sostener cualquier autoridad que en

el campo moro se imponga, de modo que sólo por nuestro apoyo pueda subsistir.

Téngase en cuenta, por los que en cuenta deben tenerlo, que no se trata del interés más ó menos atendible de una ciudad, sino del interés de la Patria toda. Si hemos de ejercer influencia en el Rif y en todo el imperio marroquí, ha de ser sólo por Melilla y desde Melilla, pues ni Ceuta tiene otra importancia que la puramente militar por su situación en el Estrecho, ni las demás posesiones nordafricanas son hoy cantidades apreciables.

Melilla, con su esfera de acción, que puede abarcar desde el Mulaya hasta el Wad-Rás; con su camino fácil á Fez; con sus condiciones excepcionales para ser una plaza comercial de primer orden, es el punto de que indiscutiblemente debe partir nuestra acción sobre Marruecos. Favorecer la expansión de esta plaza, darla medios para luchar con los mercados argelinos, abrir vías de penetración desde ella hacia el interior del imperio, es hacer labor nacional.

Escrito lo que antecede, á que quisiéramos que un nombre prestigioso y una artística expresión dieran la autoridad que nosotros no tenemos, abandonamos la pluma, sin valor mas que para esbozar el tema, é invadidos de profunda tristeza.

Hemos cumplido un deber planteando el problema en términos más ó menos acertados, pero en términos de realidad indiscutible. Nuestro trabajo, sin embargo, será perdido. Nos lo dice la experiencia de todos los siglos. El momentáneo esplendor de Melilla habrá sido fuego fatuo; nuestra modesta exaltación de Algéciras, bien nos

PROMETEO

lo dice el convenio franco-alemán, una burla más del destino. Volveremos á encerrarnos en nuestro sórdido hogar de hidalgos hambrientos, y allí vegetaremos como y cuanto nos dejen.

Ojalá que estos pesimismo no tengan realidad en día próximo, y que podamos mirarlos como expresión de la pena que en nuestro ánimo produce el ver próximas á perderse las ventajas logradas para la Patria.

LAS MUJERES DE BLASCO IBÁÑEZ

POR COLOMBINE

(Carmen de Burgos Seguí).



SIEMPRE he seguido la labor de Blasco Ibáñez con el interés de una amistad fraternal (pese á los que niegan la existencia de ese sentimiento entre personas de sexo distinto), y con devoción de fervorosa discípula.

Creo en la influencia que la novela, diosa de la literatura, ejerce sobre la sociedad cuyas costumbres retrata. Mucho tendrá el pensador que estudiar desde este aspecto en las obras del genial escritor valenciano; yo, en la esfera de lo que á la mujer conviene, he procurado recoger las síntesis del sentir femenino en los tipos dibujados en sus libros, y dejando á la crítica el cuidado de juzgar, con más ó menos competencia, lo que yo admiro, tracé la silueta de las mujeres que retrata.

En mis análisis anteriores, encontré dos tipos: una mujer de vida impulsiva, semianimal; un tipo de una realidad admirable: la Neleta de Cañas y Barro; la Pepita de la Barraca; la Dolores y la Rosario de

PROMETEO

Flor de Mayo; sometida la segunda de estas dos á la esclavitud del fuerte; de alma tortuosa y de pasiones vulgares la primera, mientras Roseta presenta el tipo de la hembra en la tranquila inocencia de su animalidad.

A este tipo vulgar y sencillo, responde la dulce Fila de La Horda, la triste Sagrario de La Catedral y la graciosa María de la Cruz de La Bodega.

Vulgares, tomadas del montón anónimo, son: Doña Manuela de Arroz y Tartana, y la esposa de Morreta en El Intruso, así como toda la serie de hembras que desfilan por las páginas de sus libros.

El tipo creación suya, anhelo de su alma hacia mi ideal de mujer superior, es la Cleonora de Entre Naranjos, aquella figura de neurótica, aturdida y buena, equilibrada y caprichosa, que se detiene un día de Primavera en el vergel valenciano, para tender de nuevo sus alas en la estación de muerte sin saber adónde se dirige ni en dónde cesará su vuelo. Aquella mujer que siente entre el perfume de los naranjales el amor del diputado rural, y entreabre para él las puertas de cielo desconocido en una voluptuosidad de artista, y que después de despertar de su sueño le azota la cara con la frase: «Antes que tuya, del portero del teatro», es la creación admirable, sublime del maestro.

Siempre que no retrata á la mujer, siempre que crea, es esa la figura á que da vida: complicada artista, de sentimiento exquisito, algo de lo que buscan las almas atormentadas, para sentir la vida intensiva que no despierta la vulgaridad.

Pero en la mayor parte de las cosas permanecen fiel á la realidad, escogiendo ese tipo de mujer sencilla, de mujer dulce; de esas que ofrecen paz y calma, y tienden la celada mayor: la de la costumbre, que halla el hombre en el bienestar de una morada tranquila, cuando ya las luchas y los placeres estragaran su alma y rindieran su cuerpo.

Flor delicada, flor de almendro la linda Margálida de Los Muertos Mandan, esa última admirable novela que por su intensidad y descripciones reverdece los laureles de La Barraca, tiene el encanto poético de la flor que simboliza, su aroma acre y penetrante, su frágil poesía, el rubor tenue que se esconde como sonrisa de amor en sus pétalos; «Blanca, con sus adorables redondeces y sus ojos vergonzosos y bajos, que parecían ocultar como un pecado el negro ardor de sus pupilas».

Y esta niña delicada, vergonzosa, amante y sencilla, es la que infunde valor á Febrer para matar á los muertos. La debilidad femenina se alza triunfadora con la hermosa Margálida, como puente de vida inmortal que ofrece en su regazo fecundidad para crear una humanidad nueva, libre de atavismos, digna de ceñir la doble corona de la Libertad y el Amor.



POLÍTICA

POR JAVIER GÓMEZ DE LA SERNA

NUEVAS ABDICACIONES DE MAURA



FIRMÁBAMOS en nuestra crónica anterior que en la primera semana de Febrero se despejaría la incógnita política; una nueva abdicación de Maura lo ha impedido, aplazándolo todo otra vez.

Contábamos con que en la materia peligrosísima y antipatriótica de las mancomunidades (antipatriótica por el alcance que le daban los solidarios á lo Prat de la Riva), ni Maura ni Cambó cederían un punto, por considerarlo el más esencial de su programa. Pero cuando se salta por encima de la convicción, toda lógica falta y toda deducción, por evidente que parezca, se hace imposible. Cambó y Maura han cedido.

Moret propuso que cada mancomunidad de las que pudieran intentarse se sometiese concretamente á las Cortes, con lo que el famoso proyecto de Administración local quedaba totalmente inutilizado en lo que contenía de inadmisibile para todos los españoles, y aceptaron los Sres. Maura y Cambó, en medio del estupor

general, esta absoluta anulación de su pensamiento. Ante tan humillante abdicación, claro es que se puede conservar fácilmente el Poder, aunque no de un modo airoso; pero es imposible orientarse en la política española por raciocinios serios y como entre personas formales.

Las mancomunidades, según el proyecto de Maura y Cambó, se formarían por su propio derecho, sin más intervención que la posterior del Gobierno; Moret transfiere ese derecho á las Cortes. Donde Maura y Cambó decían que sí, Moret dice que no, y los dos socios solidarios se conforman... ¿A qué los comentarios?

¿Hay justicia en las censuras á Moret, porque ha dejado pasar el proyecto, después de mojar la pólvora y extraer el proyectil?

Y cuando además se canta la palinodia en la forma que lo ha hecho Cambó, censurando como «estridencias» de las que no hay que hacer caso, las afirmaciones suyas de ayer, las de Prat de la Riva y demás solidarios rabiosos, cuando se entona una oda exaltada á la Patria de todos, como él lo hizo; cuando reduce su ideal autonómico hasta coincidir con Sol y Ortega, que antes lo atacó terriblemente y hoy se declara satisfecho del discurso de Cambó; cuando por todo ello es atacado en Barcelona furiosamente por Le Poble Catalá y sus secuaces, ¿qué había de hacer el Sr. Moret en nombre de la libertad y del patriotismo, sino conformarse?

Podrán los hambrientos del Poder á todo trance, los intransigentes que sólo juzgan por las apariencias y que no atienden á razones, creer que es el Sr. Moret el que ha abdicado, que fué débil, que no respondió á lo que de él esperaban «todos». Pero los que se fijen en lo que va expuesto; los que crean que la política no consiste en triunfar por cualquier medio, y hasta aprovechando la inconsciencia parlamentaria de un Maciá; los que juzgan más peligroso que una aparente derrota romper todo cable con Cataluña, prescindir de Cataluña, gobernar sin

PROMETEO

ella ó en guerra civil contra ella; los que creen que para estas cosas se necesita un tacto supremo, una delicadeza exquisita, eplaudirán la actitud patriótica de Moret.

Claro es que en la escena parlamentaria las cosas exteriormente se sucedieron en tal forma, que la opinión liberal pudo creer, en el primer momento, que se la defraudaba.

Moret se había levantado á hablar con un tacto magistral del problema de las mancomunidades, poniendo muy en claro que ni él ni los liberales habían contraído compromiso ninguno anterior, llamando á todos á la razón y á la prudencia, procurando no lastimar la más exagerada susceptibilidad de nadie, haciendo comprender al Sr. Maura que era él solo responsable de la monstruosidad puesta á debate, y cuando en un elocuentísimo período exaltaba á la patria común por sus grandes glorias y sacrificios...

—¡Y por sus grandes cobardías!—interrumpió, con voz destemplada, el diputado solidario Sr. Macía, oficial de Ingenieros militares, hasta hace poco que sus compañeros le obligaron á pedir el retiro.

El escándalo fué enorme, imponente: todos, incluso el Sr. Maura, consideraron muerto el proyecto de Administración local á manos de sus mismos partidarios. Un solo apóstrofe de Moret en aquellos instantes hubiese obligado á Maura á presentar, ipso facto, la dimisión del Gobierno; porque mayorías y minorías se habían unido en un común sentimiento contra la «estridencia» solidaria, cómplice de la gubernamental. Pero Moret supo contenerse, medir sus altos deberes, pensar en España inocente y enferma, recordar á la honrada Cataluña ajena á ciertos aislados, criminales y absurdos ideales separatistas, y calló, despreciando un triunfo ruidosísimo de momento; pero quizás no menos criminal que la idea execrada por todos, y rechazando el Poder inmediato,

que se hubiese obtenido á costa quizás de la pacífica integridad de la patria.

Los ánimos más generosos, obcecados en aquellos momentos ante el ultraje de Maciá, sólo pensaban en vengarlo sin reparar en las consecuencias. Creyeron que al día siguiente Moret realizaría un decisivo acto de energía; pero no repararon que Cambó se había acercado á Moret para desagraviarlo de la insensata frase de Maciá, del modo más absoluto y categórico: que tal vez horas después el Sr. Maura cortaba la criminal cabeza á las mancomnidades que sin ella han quedado ya para siempre. Y al oír á Moret al día siguiente, suave, satisfecho (desconociéndose é ignorándose lo ocurrido entre bastidores), hubo quien habló de traiciones, apostasías, de abdicaciones, de la muerte del bloque.

Digan ahora los más descontentadizos, uua vez esclarecido todo con luz meridiana, de parte de quiénes están las apostasías...

LA LEY DE ADMINISTRACIÓN. LOCAL

Tal proyecto, que si en adelante puede convertirse en arma separatista, será porque Cortes sucesivas lo consientan; puesto que ha perdido toda la virtualidad propia después de la abdicación de Maura, se aprobó en muy pocas sesiones en el Congreso. Pero en el Senado está pasando otro largo vía crucis.

Donosa es la argumentación de Maura para forzar á los senadores á que aprueben rápidamente su maldito engendro: para contestar á Sol y Ortega, Rodríguez, Calbetón, Palomo y otros valientes demócratas, les dice que los partidos de oposición del Senado tienen representación en el Congreso, y, puesto que este aprobó el proyecto, no cuentan con autoridad para seguirlo combatiendo.

PROMETEO

¿Por qué? ¿Es acaso que los partidos de oposición del Congreso han votado en pro y no en contra del proyecto? Protestaron en todas las formas durante dos años, vieron desechadas sus enmiendas, ahogados sus votos por los de la mayoría, y es lógico que esos partidos sigan protestando en el Senado y rechacen toda responsabilidad. Además, en la Cámara alta, muchos ministeriales sienten repugnancia por el Proyecto, y es natural que las oposiciones lo utilicen para intentar un triunfo patriótico.

SIN SALIR DEL PANTANO

Si es triste y deplorable el cuadro de esa discusión, que pone todos los días en tela de juicio la integridad nacional, es mucho más deplorable el aspecto de los otros problemas y actos de este Gobierno conservador, símbolo de la plutocracia, del clericalismo y de la «honradez», tantas veces invocada por el austero Urzáiz.

Los prestigios de Maura bajo todos los aspectos, grandes mientras fueron vírgenes, han sufrido definitivo eclipse al contacto de la realidad. ¿Dónde están ya la energía, la consecuencia, la austeridad? Mientras su hijo Gabriel se encaminaba descaradamente á Londres, para ultimar con la casa Vickers-Comillas la hoja de parra que en forma de Real orden cubriese las sombrías desnudeces de la construcción de una escuadra funambulesca, con no menos descaro se han seguido pidiendo á las Cortes los 10 millones anuales para Comillas, el jefe laico del jesuitismo español.

Mientras se descubría que en el asunto de la Vasco-Castellana, senadores y diputados conservadores cubrían con sus nombres y sueldos en el Consejo de Administración el averiado negocio de una fantástica concesión de ferrocarril que arruinó á inocentes accionistas, se denun-

ciaba que un individuo del actual Gobierno era consejero de Administración de la Compañía Franco-Española, á cuyo director llevó el Gobierno francés á la cárcel por estafa.

Mientras se discutía la incomprensible supresión del nombre glorioso de Arlabán, dado á un regimiento español para conmemorar la victoria del ejército español contra los elementos reaccionarios que desgarraban el seno de la patria, se averiguaba en medio del estupor general que otros dos ministros, San Pedro y Salazar, eran, y son, consejeros de Administración de las fábricas de hojalata que se oponen á la legal aspiración de millones de españoles consagrados á las industrias conserveras.

Las palabras implacables de Urzáiz, las invectivas aceradas de Villanueva, han encontrado por sola respuesta la retórica fraseología de Maura; pero la oratoria hojalatera no ha podido cubrir á esos dos ministros, que á la vez que consejeros del Rey, son consejeros de Administración.

—No es cosa de descuidar los intereses privados— como contestaba San Pedro con sin igual frescura.

Ahora se comprenderá que el expediente de la hojalata «esté hace dos años sin resolver».

Para que esto se explique mejor, el diputado Sr. Iranzo indicó la solidez con que el Sr. Rodríguez San Pedro razona en tales asuntos. Logró en la Junta de Aranceles que se elevaran los derechos de importación de la cola, de 12 á 42 pesetas (brutal y estupenda subida), porque era preciso proteger á los obreros españoles de esa industria, que trabajaban en una fábrica de Aranjuez. El director de Aduanas, para averiguar la importancia de esa industria, envió un emisario á Aranjuez, el cual comprobó que la fábrica... estaba aún por levantar.

Oiga el que debe, porque el vaso está para rebosar.

PROMETEO

CRISIS

Hace tres años y medio, un ministro de la Guerra de Maura (Linares) vió rechazado de la sanción regia un nombramiento. Maura comprendió la indirecta y presentó en el acto la dimisión de todo el Gobierno.

Pero los tiempos cambian y las epidermis se endurecen.

Hoy se ha repetido la suerte con absoluta identidad: otro ministro de la Guerra de Maura (Primo de Rivera) ha visto rechazado de la sanción regia un nombramiento... Pero Maura no ha dimitido: se ha contentado con dimitir á Primo de Rivera.

¿Tendrán que recurrir en las altura á preguntar á los ministros, consejeros de Administración, por el expediente de las latas?

¿O por el viaje de Gabrielito?

EL BLOQUE

Mientras que se sigue hundiendo en el pantano el partido conservador, mientras en su delirio extiende un día y otro día la partida de defunción al bloque liberal, surge éste más potente que nunca en Valladolid.

Moret, teniendo á Canalejas á un lado y á Melquiades Alvarez al otro, ha sellado tan solemnemente como en Zaragoza sus firmes compromisos con la democracia española, sus respetos para la Religión y su guerra sin cuartel contra el clericalismo. Leyendo el discurso, no se sabe realmente quién habla: tal es la coincidencia de las ideas, si Canalejas, Moret ó Alvarez. La valentía del concepto recordaba los mejores tiempos del viejo Sagasta.

Republicanos, demócratas y liberales oían entre aplausos delirantes aquellas afirmaciones de redención y de esperanza para un pueblo sediento de ideal, que padece un Gobierno, largo sí, pero oprobioso y estéril, el cual no podía, es claro, realizar progresos en el orden político, pero pudo al menos administrar con la honrada política que reclamaba Urzáiz. Moret despejó los horizontes, tuvo advertencias respetuosas para los de arriba, palabras viriles contra los reaccionarios, conceptos de aliento supremo para los de abajo. Ese discurso fué un mentís enérgico para los que le suponían. Traicionando al bloque. Una vez y otra habló de la juventud, agradeciendo su apoyo y su labor.

Disipemos todo pesimismo. Si Cataluña se ha reconciliado con los liberales; si los republicanos ayudan, depuestas sus intransigencias; si han cesado las luchas internas de los monárquicos liberales y una bandera común flamea para todos, la victoria dependerá exclusivamente del deseo y de la hora que el patriotismo del Sr. Moret señale.

EL CARDENAL SANCHÁ

La muerte del virtuoso, del sabio, del prudentísimo Cardenal Sancha tiene para los católicos españoles la misma gravedad y trascendencia que tuvo para la cristiandad mundial el fallecimiento de León XIII. Discípulo fervoroso de aquel gran Pontífice, que fué todo amor y tolerancia, todo inteligencia y flexibilidad, Sancha era el regulador de las exageraciones é intransigencias que se agitaban á su alrededor.

Su reemplazo es difícilísimo.

Del acierto con que se obre dependerá la suerte de los intereses católicos más puros y más grandes. En

PROMETEO

estos tiempos de lucha, de tremendas crisis para la Iglesia, si un León XIII logró contener en su tiempo la desbandada de la Francia, cualquier imprudente puede desatar en nuestro país todos los vientos, convirtiendo pendientes suaves en sangrientos precipicios y apresurando bruscas soluciones que la sensatez esfumó en remotas lejanías.

Descubrámonos con respeto ante la sabia prudencia que acaba de ser enterrada.

ARTE

LAS DOS GIOCONDAS

POR TRISTÁN



Por lo bajo se ha divulgado la falsedad, con esa rapidez con que se extienden las cosas que se dicen en voz baja...

Sucede con los objetos de arte de que existe una copia, lo que con las traducciones: que llegan á suplantar el original.

En nuestro Museo del Prado, en una sala silenciosa, está sonriendo siempre con su donosura sin igual la Gioconda.

En el Louvre, en una ancha sala, llena de luz y llena de ese público extranjero de que ha hecho tan estimable pintura Goncourt, con un coro de oficiantes frente á su faz, que es como una claraboya del paraíso, está la verdadera Gioconda, de la que es copia la nuestra.

Hecho un oficiante más, frente por frente de su sonrisa, bañándome con toda fe en el santo aguamanil de sus gracias, he descubierto el error de esa profanación dicha por lo bajo, en esta España de las fanfarronerías...

PROMETEO

¡Llegar á decir que entre las dos Giocondas era una duda cuál de las dos es la original!

¡Benignidad, inmarcesible y única belleza del Louvre!

Leonardo ha dicho, en pose de profesor de estética, que lo que necesitaba el cuadro era la movilidad de la línea, sus ondulaciones.

La Gioconda del Louvre cumple ese ideal de verdad y de vida. Es la certeza pura.

Encuadrada junto á la reproducción memorista de todas las bellezas del Louvre y de París, por ella se abre siempre el libro de mis recuerdos.

El deseo de sus labios sin perfidia será siempre la obsesión divina de mis pecados vulgares.

Su superioridad junto á la de nuestro Museo es suprema.

En la original, todo se armoniza con una dulzura extrema; en la del Prado, todo es mediocre; el óvalo se ensancha demasiado, se ve demasiado la ejecución, los colores, y sino fuera por el gesto, que aunque sea de una armazón primitiva y dura, es al fin el suyo característico é introcable, sino fuera por eso, si se apagara la luz de su expresión, sus defectos resaltarían más al descubierto.

La complicación de Leonardo, el iniciado, que genializó creando la sencillez de la original, una sencillez que arroba, contrasta con la torpeza del copista anónimo que con la simplicidad, sin genio de su procedimiento da idea de la complicación industrial del trabajo del pintor, que en Leonardo, no sólo no se ve, sino que se diviniza.

Todas las sutilidades que vagan en la Gioconda del Louvre, se pierden en ésta. Y yo creo que en esa eternidad está su espíritu.

Sobre todo, aventajando los defectos de su técnica tiene el defecto de carecer del paisaje que Leonardo pintó en el original.

Por eso, más que por nada, es absurda esta Gioconda, porque la excelsa mujer vive tanto del paisaje que hay á su espalda como de ella misma. Difícil sería precisar dónde acaba la figura y comienza el paisaje, como también dónde comienza la figura y principia el paisaje que es como la expansión de su mundo interior.

¿Y para qué entrar en más detalles? Bastaba apoyar la razón de diferencia entre las dos Giocondas, en toda mi indignación.

Es una mujer á quien quiero, y de la que tengo unos celos mortales. Tiene una mirada que mira á todos. Esto me carga mucho. Yo hubiera querido que mirara sobre los hombres y las cosas. Además, tantas reproducciones se han hecho de ella, que nos la han hecho perder á todos sin que en particular la hayamos ganado ninguno. Mejor la hubiera preferido rehacia que no fácil.

A veces pienso que su mirada es una mirada de esas que no miran nada, pero piensan. Piensa en Leonardo y con Leonardo transigo.

Se puede transigir, porque su amor es el cándido amor de una virgen campesina. Campesino es todo su aspecto. Aldeana es la apostura de sus manos—¡apostura suprema!,—así las manos menos bonitas de nuestras aldeanas;—tales como las de la Rosa de Hermoso—toman su misma actitud.

Actitud en la que está la clave de una serenidad, una simplicidad y una paz maravillosas. Descansan y nos enseñan á amar el descanso á nosotros los atormentados.

MOVIMIENTO INTELECTUAL

Pensamientos inéditos de Jacinto Benavente, Linares Rivas, Ramos Carrión, Alvarez Quintero, Répide, etc., etc.



EL requerimiento que á los literatos hizo con ocasión del baile de máscaras y para avalorar la fiesta la Asociación de Escritores y Artistas, son estos pensamientos inéditos con que respondieron nuestros autores más ilustres. Gracias á la amabilidad de uno de los miembros de esa Asociación, Antonio Guerra y Alarcón, podemos ofrecérselos al público, que sabrá apreciar la gracia talentuda de que están dotados.



Una mujer no debe ofender nunca la delicadeza de su amante ofreciéndole dinero; alguna se expondría á que lo aceptara.

JACINTO BENAVENTE.

Durante la época del terror, vióse muchas veces á los nobles morir altivos y risueños; mientras que antes de ser hechos prisioneros andaban huidos y temerosos...

Y es que hay mucha gente cobarde que se decide á demostrar valor, cuando la cobardía ya no le sirve...

MANUEL LINARES RIVAS.

LA NORIA

Arcaduces de noria
son los deseos;
si los unos vacíos,
los otros llenos.
Nadie en el mundo,
á un tiempo vió colmados
todos los suyos.

M. RAMOS CARRIÓN.

Del vino y del amor, lo malo empieza cuando dan en subirse á la cabeza.

J. ÁLVAREZ QUINTERO.

El ensueño es como Dios y como el amor. Besa todas las frentes, y baja á consolar á las pobres almas desheredadas.

PEDRO DE RÉPIDE.

PROMETEO

A Fulana:

Procura llevar la virtud sin que ejerza sobre ti el más ligero peso, porque como te llegue á pesar te hará caer.

E. GUTIÉRREZ GAMERO

●

Disipa, mujer tus penas
y haz de tus brazos cadenas
para el amor imprevisto...
¡Que á todas las Magdalenas
las ha perdonado Cristo!

ANTONIO PALOMERO.

MADRIGAL

Te he querido y te he temido
á la vez, y he conseguido
callarte mi devoción,
para vivir poseído
de una ilusión: la ilusión
de que me hubieras querido.

—

Ondas del agua que corre
son lo mismo que mis penas,
que no se acaban las unas
cuando las otras empiezan.

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.

De un filósofo en agraz
 escuché yo esta sentencia:
 «Ó toma la vida á risa,
 ó te morirás de pena».

ALEJANDRO LARRUBIERA.

Amor es el juguete que un chicuelo
 estrecha con afán entre sus brazos:
 se cansa de jugar, lo arroja al suelo,
 y llora... ¡al contemplarlo hecho pedazos!...

M. R. BLANCO BELMONTE.

A una mascarita:

¿Ves una máscara allí
 que baila con alegría?
 Es Melquíades, ¡ay de mí!,
 que anda detrás del higuí
 que ofrece la Monarquía.

Ya que al baile piensas ir,
 pide á Momo que te toque
 de pareja uno del bloque,
 porque... te vas á reir.

En este baile danza
 todo el que quiere;
 Romanones no baila
 porque no puede.

PROMETEO

Si al entrar en los salones
se te acercara un doncel
que se llama Romanones...
¡por Dios!, no bailes con él.

LUIS DE TAPIA.



Epitafio:

¡Era una muerta ideal!
Por su cara angelical
obtuvo gratis el nicho;
los de la Sacramental
la enterraron de capricho.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.



Tiene el pato la ventaja
de nadar y no mojarse;
yo la de tratar mujeres,
y con ninguna casarme.

ANTONIO GUERRA Y ALARCÓN.

KACIDAS MORISCAS

El regionalismo sentimental es un regionalismo aceptable. Sentimentalmente considerada, la europeización es perjudicial. Conviene que cada región conserve la

característica pintoresca que la legó con su sangre la raza madre.

El *Mercure* de 1.º de este mes publica algunas Kacidas escritas en España y en Córdoba el siglo x.

Responden á una inspiración tan desposeída de cristianismo, que encanta. He aquí algunos retazos, escogidos con toda indeterminación:

«Más blancos y más henchidos de tesoros que las tiendas de un emir, tus senos, ¡oh, adorada mial, son las tiendas de campaña de mi amor.»

«Cuando, para hacer el signo convenido, has pasado la mano á través del enrejado de la ventana, toda la vida de mi cuerpo se ha detenido.»

«... el aroma del brazo de mi enamorada recuerda el perfume de las grandes planicies de Ultramar...»

«Si no has visto á los lirios bañados por la luna, no hables nunca de la albura de sus piernas.»

«Cuando mi amada me haya abierto los brazos, las sirvientes se llevarán las lámparas, y yo seguiré deslumbrado.»

¿No es una Córdoba sin ermitas, respondiendo más jovial y paganamente á su lozanía y á su encanto, la que emana de esas Kacidas?

¿No crean más estas Kacidas el mapa, que la ciencia, hecha de líneas y palabras abstractas, del Instituto Geográfico?

BANQUETE Á LARRA

El elemento joven, el entusiasta, el que viene reclamando á los viejos toda esa propiedad que tienen confiscada, piensa en los últimos días de Marzo, lo más cerca posible á la fecha de su aniversario, el veinticuatro de ese mes, conmemorar su significación.

PROMETEO

La figura más representativa de la juventud va á ser loada, juvenilmente, en esa fiesta, sin reservas.

Estos jóvenes han pensado con toda consecuencia—¡oh, rareza!—que verificar con empaque un acto solemne, cuando se es escéptico y no se mira á las cosas con la religiosidad y las elucubraciones que la adulteran sería ridículo. Se han dicho—debemos portarnos con toda desfachatez y todo escepticismo. Además, en este caso, Fígaro mismo reclama un acto así.

Frente á los actos transcendentales que ejecutarán los jóvenes timoratos, la oficialidad y los viejos, la juventud, en este banquete, se portará tal cual cumple á su gallardía y al espíritu láico, desuncido y rapsódico que anima sus piernas.

Larra no significa en arte y en el pasado la senaduría vitalicia. Es por primera vez en la historia el primero de nosotros, escépticos y burlones, que se hace antiguo y sufre su centenario. Dado su humorismo de por vida, sería incongruente evocarle entre suspiros. Se burlaría sarcásticamente. ¿Para eso enseñó él irrespetuosidad?

«Además no sabemos—como dice uno de los organizadores—qué distancia hay entre él y nosotros, ni cuál es la diferencia. Yo no sé diferenciarlo de mí mismo. Se emborrachará conmigo.»

La juventud quiere derrochar un poco de locura. Precisamente, ella es excepcional, porque aunque efusivamente consideradas, las próximas generaciones es indudable que disfrutarán de su efusión, la suya no será como esta nuestra que ha estado encorchada durante tantos años.

Se necesitaba un momento de estos que ayudara á la congregación espiritual de los jóvenes conocidos y desconocidos. Difícil hubiera sido concitarles bajo la invocación de un vivo como en los banquetes de La Plume; pero su iconoclatismo no tendrá inconvenientes si es bajo la invocación de un muerto.

Las papeletas del menú llevarán un dibujo del genial artista Julio Antonio.

Las adhesiones al precio de cinco pesetas, se admiten ya en nuestra Redacción.

MEMORIA DE BATALLA

En los primeros días de Marzo—nuestro compañero de redacción—Ramón Gómez de la Serna,—como secretario que es actualmente de la sección de literatura, leerá—para que sea discutida su anunciada memoria sobre «El concepto de la nueva literatura.»

Entrevemos que las conclusiones que adoptará el espíritu insurgente y prófugo de Gómez de la Serna, han de dar lugar á una acalorada discusión, que servirá á lo menos para entibiar el decaimiento por que pasa la sección de literatura en el curso actual.

LA IDEA DE LA PATRIA

El ciego de que hablábamos el otro día, Carlos Lickfett, ha sintetizado la concepción de la patria en unas palabras llenas de luz.

Son un milagro, hecho para catequizar á los exclusivistas. Son tan gráficas que persuaden de momento.

Hace unos días nos las trajo á la Redacción, y como entonces le prometimos, ven hoy la luz. ¿Notáis la paradoja? Ellas ven la luz que á él le es imposible ver.

PENSAMIENTO

«Los que son meros devotos de la patria chica, de la patria regional, son como esos adoradores de las digni-

PROMETEO

dades locales (santos ó vírgenes), impotentes para elevarse á la idea y al sentimiento de la gran divinidad. •

VERSOS DE UN PROSISTA

Un prosista, que para algunos es un poco recargado, pero en el que, en verdad, la naturaleza entra con más holgura y más por completo que en casi todos los otros—García Sanchiz,—ha escrito estos cuatro versos llenos de soltura y de elegancia; hay en ellos una resonancia de Gluk y son dignos de uno de aquellos poetas con casacón que jugaban al pastoreo con toda aristocracia en ese rincón de Versalles, en que hay un fauno en mármol—chato ya—junto á una casa rústica, con pequeños cristales—de estos que hoy son modernistas,—y un estanque arrebolado á trechos por un verde caliente, esmeraldísimo, encopetado por nenúfares, esos nenúfares que ellas sin pensar que se troncharían á su peso, hacen la tentativa de alcanzar con el cuello de cisne de sus sombrillas, sin que eso las valga...

RIMA

Pastoral de pastores de Arcadia,
en el cielo admirad;
es la Luna zagala cabrera,
difícil de amor
por el valle encantado y sublime,
peregrina va,
y un lucero tras ella, un vaquero,
tierno corazón...
Pastoral de pastores de Arcadia
en el cielo admirad.

CATULLE MÉNDES

Cualquiera otro literato que hubiera muerto, tuviera ó no mucho más talento que él, no nos hubiera impresionado tanto.

Catulle Méndes era, sobre todo, el literato simpático. Yo le quería mucho. Con sus años era tan juvenil como siempre.

En sus conferencias, tituladas el *parnaso contemporáneo*, hizo una campaña de entusiasmo en honor de sus amigos los poetas extraordinarios.

No sé por qué siento ansias de decir que siempre se portó como un gran *causeur*. Quizá es porque toda la franqueza, toda la galantería, está hecha con toda la frescura, toda la espontaneidad y todo el gracejo de un charlatán.

Su alquitaramiento de á veces es agradable porque está hecho con movilidad, como hecho de pronto, en medio de su charla de gran *causeur*.

Santa Teresa fué un drama muy humano, que dió lugar á algunas arbitrariedades.

Glatigni, una de sus últimas producciones teatrales, resucitó todo el desparpajo, la mala y la buena sombra, la bohemia y la fanfarronería encantadora de aquel fullerero que fué su amigo.

Sus libros son muchos, y todos florecen á la vida; están hechos con optimismo, pues cuando á veces transcriben algún dolor, lo dicen con galantería y lo alegran.

Al saber su muerte, recordamos que había dicho hace tiempo: «cuando se ha vivido lo que yo, la muerte no importa nada.»

Menos mal. Se sació de besos, de sonrisas y de histerismos femeninos.

PROMETEO

Sólo que murió demasiado estúpidamente, porque la vida no lo puede ser más.

Ya véis, el andén.—¡El imbecil!—se quedó parado, no corrió á los pies del poeta que lo creyó cerca.

(Ahora, recordando su modo galante, disparatado, bonito, cabriolesco de comentar las cosas, comentaré en dos frases su muerte.)

La trepanación de Catulle Méndez ha tenido á lo menos una consecuencia estelar.

...Ha adiamantado más la vía láctea...

A él le hubiera gustado este colofón, añadido á la historia de su muerte. El quizá lo hubiera hecho así.

ALEJANDRO SAWA

No me atrevo...

Pero iba á escribirlo ya.

¡Es un tópico tan tópico!

Sin ir más allá, hace días *Le Matin* epigrafiaba su artículo de fondo, relativo á Ferdinand Duqué, con la consabida frase: «El último romántico».

Pero, qué diablo, nunca más justificada esa calificación que hablando de Sawa.

Sawa tenía ese lirismo personal que hoy ha desaparecido. Un lirismo que no debe confundirse con el literario. Son completamente diferentes. Hoy existe el literario sin el personal.

Si en otros tiempos se hubiera escrito *Los bufones*, de Zamacois, el autor hubiera tenido tanto que comentar como su obra. Hoy el lirismo de *Los bufones* es hijo de un hombre que bien puede ser, por su aspecto, un socio de la Gran Peña; pulcro, bigote á la moda, el pelo corto, y su historia privada, la de cualquier calavera, y no más.

Sawa era en literatura el hermano de este mismo Catulle del que he dicho ya unas palabras. Para hacer el trayecto juntos, se han marchado al mismo tiempo. Solaz no les ha de faltar si se cuentan sus anécdotas y se hablan con la bondad que les fué característica de por vida.

Sawa practicaba una literatura fantástica, no ya en el sentido desproporcionado de Hugo, sino en un sentido más humano, pero en el fondo altamente sentimental.

A Sawa le ungió poeta Víctor Hugo. En un libro de un genio extraordinario—aunque no valiera más que veinte céntimos—«Los hampones» se dijo que Sawa no se había lavado la frente desde entonces.

Este solo rasgo demuestra un temperamento lleno de exaltaciones y de optimismo, crédulo hasta la saciedad, con esa credulidad que ha creado ideas tan épicas, y candores tan hermosos.

Sawa tenía una cabeza artística y sarracena. La vejez había nevado ya sobre ella. Pero los que le conocieron en su verdor de antaño, conservaban entre sus admiraciones la de aquella cabeza. En los cafés de París, sobre todo en los de Montmatre, era la expectación y la envidia.

Era digna aureola para un poeta.

Verleine fué muy amigo de Sawa. El nos lo ha evocado varias veces; le protesaba una gran admiración y se conmovía trágicamente hablando de la miseria que laceró aquella vida.

Fijaos en lo deplorable que es esto: ciertas cosas que nos pertenecían, y de las que conservábamos un hálito, aunque no fuera más que en los labios del que nos lo decía, se hacen históricas de pronto; parece como si lo único cálido que nos restaba de ellas se nos escapase.

Alejandro Sawa es otro caso de simpatía para mí.

No le olvidaré nunca. Era el jirón de una época que está acabando de dismantelar el tiempo.

PROMETEO

¡Pobre Sawa!

Se llevó al otro mundo el recuerdo de toda su vida de bohemio, el de la charla de Verleine, y sobre su calavera habrá desaparecido ya el beso que le diera Víctor Hugo, un día que para él fué único y supremo y para nosotros es ya sólo una anécdota.

¿Hay derecho para todo esto?

¿Qué se hará ahora de todas esas pipas que él tenía una para cada día?

Pobre romántico. Conservó una gallardía espiritual magnífica. Vivía mal al cabo de su vida. Pero así vivió Verleine.

«Yo soy un hombre que de tanto mirar hacia la luz, se ha quemado las pupilas»; esta ha sido una de sus últimas frases escrita en una revista de América. Así ennoblecó su ceguera.

LIBROS ⁽¹⁾

Cabalgatas de horas, por Emiliano Ramírez Angel.
(Pueyo, editor).

Ramírez Angel cumple muy aceptablemente el ideal de la nueva literatura, dispuesta á que lo escrito responda fielmente al sentido de la vida chez del autor.

Entre los jóvenes literatos, es el más proporcionado y el de más equilibrio. No hay en él farandulería, alhamares, gustos primitivos, gitanescos, sino cosas de la vida factible y cotidiana. No hay en él ningún fanatismo; por eso en sus libros no hay una dureza ni una altisonancia de concepto.

Los libros de Ramírez Angel nos inmutan por la persuasión y el desenfado con que están hechos. Colocan al autor vis á vis del lector. Parece como si en ellos habiera un buen amigo, que á media voz, emocionado, junto á la camilla, los pies y las manos bajo sus haldas, nos fuera haciendo una confidencia, una confidencia sin fanfarronería, muy diferentes á todas las otras confidencias, hechas con toda la solemnidad de un acto público y como dichas en un teatro.

Ramírez Angel es un estóico. No á la manera de los clásicos estóicos que se dejaban crecer las barbas, y oponían una resignación sin confort al destino. Ramírez Angel lo es con más efusión, más epicúreamente, hacien-

(1) En esta sección daremos cuenta de todos aquellos libros, cuyos autores ó editores remitan dos ejemplares á nuestra Redacción, Puebla, 11, primero derecha.

PROMETEO

do de sus quejas entrañables un humorismo ó una condescendencia. Sin embargo, en sus páginas subterráneamente hay una amarga pepita, de un amargor insuperable.

Hay en él muchas cosas, que sólo pueden llamarse telepáticas; concebidas muy en silencio y observando á la vida después de haberse desprendido de su concepción vulgar—esa que tiene una contestación para todas las preguntas—y después de haber anulado toda la vana greguería, y hecho en sí esa gran silencio en que se perciben cosas conmovedoras y se hacen adivinaciones extraordinarias...

Sus cosas por encima de ese ocultismo, que se presenta á veces en la frase más sencilla ó en la claridad de cualquiera de los espacios, tienen todas un mismo carácter de madrileñismo. Nadie—á no ser Larra—ha entendido como Ramírez Angel el espíritu casero, frívolo, buenazo, de este Madrid que es un infelizote y un alma de Dios. Rápide conoce el Madrid muerto ó el que es una barriada, escasa y vieja.

Ramírez Angel cumple en este caso ese ideal de nacionalismo que ha propuesto Barres.

Madrid tenía que ser interpretado así, de manera distinta, menos solemne, menos refinada que Brugas. El pobre hombre que ha creado Ramírez Angel es un personaje social, asaz representativo. Todos somos pobres hombres por vivir en este ambiente provinciano, envallado por una infinidad de gentes adinámicas, atávicas, indecisas, ajamonadas de espíritu.

Menos mal que los pobres hombres tenemos eso que es desconocido fuera de España, y que es insustituible: las novias.

No hay página de Ramírez Angel en que no se hable de las novias. Pero no á la manera fanfarrona, declamatoria, de un D. Juan, sino á la manera nobilísima y sensata de quien las ama.

La novia es una cosa importantísima, que para nosotros, unos hombres sedentarios, equivale á lo que en otros rincones del mundo es estridente y distraído. Aquí, como no hay nada, hemos inventado la novia.

Pierre Luys, en *La Femme et le Pantin*—esa novela fantástica más que española—, explica en una nota lo que es la novia, y dice que es una palabra que designa la amistad, y que no prejuzga nada. No puede aco-gerse un error más craso.

La novia, en España, lo es todo por antonomasia sobre todo lo demás, que no es nada. Es una especie torpe, candorosa—por muy calculadora que sea—, ingenua, y como es lo más impersonal que puede serse, podemos hacerla altamente representativa.

En todos sus amores, el pobre hombre—pobre hombre por causa de los otros, del medio, de las novias, que son cosas inacabadas, pero no por él, que es sencillamente un gran hombre en Madrid—, en todos sus amores es un fracasado en medio del idilio y aun en víspera de la boda...

Si á este libro no le faltara el capítulo presencial de la boda, hubiéramos visto llorar al pobre hombre ante lo irreparable que tan vanamente le sacrificaba.

Ramírez Angel, en *Cabalgata de horas*, cuida el detalle muy esmeradamente. A veces plantea un conjunto con sólo un detalle. El detalle—y ved lo extremo de la clasificación—es genial ó fácil. La percepción del detalle es cosa capital. El hallazgo de un solo signo ha descubierto todo el enigma del Egipto.

Nosotros sabemos que un espermatozoide vale más que una abstracción, y que el estudio molecular de la vida, hecho á corta vista, ha llegado á descubrir una verdad única y substancial: la energía. Las abstracciones distrajeran á la humanidad de ese encuentro.

Ramírez Angel, y con esto termino, ha debido escribir en la portada de su libro estas palabras que contesta

PROMETEO

Henri á Mme. Vernet, que quiere oírle recitar, en la obra *L'Ecornifleur*, de Jule Renard.

«—Mis versos no tienen otro mérito que el de desaparecer súbitamente de mi memoria.—¿No sería mejor hablar dulcemente de cosas diversas, como si fuéramos viejos amigos que se compenetraran sin esfuerzo?»

Cabalgata de horas está hecha en esta creencia, que es la mía, de que es más sensato olvidar los versos, todo lo fastuoso, lo declamatorio, que miente con su ritmo artificial y ampuloso nuestro ritmo íntimo, para hablar de esas cosas diversas—los bocadillos, los cines, el tute,—que son la vida misma.

Los capítulos excepcionales de este libro tan inteligente son: «El elogio de los cines, de la primavera, de los bocadillos, de los aniversarios y otras sabrosas menudencias.»

«Del Bulevar del Tute y de la Muerte.»

«Cortejo de Adioses», y citaría todos los otros por que todos son excepcionales.



Exemplarium, por Tirso de la Torre Izquierdo.

He aquí un libro práctico. Siendo un libro de fórmulas notariales, es lo menos formulario en el sentido de que todas han sido desbrozadas y modernizadas por su autor recopilador.

Esto se debe, en primer término, á que es uno de esos raros espíritus, enemigo de que se obre sistemáticamente en la esfera de acción de la jurisprudencia. ¡Rareza de rarezas!

Enemigo también de la difusión y de la pesadez, corrige esos defectos esenciales de redacción que, influyendo en el fondo, producen denegación de inscripción ó litigio.

Obedece toda su documentación á las innovaciones del siglo xx, lo que le da la primacía sobre todos los libros del mismo género, todos fechados con más inactualidad que el suyo.

Los microbios y la fagocitosis: Ensayo de poesía didascálica, por Francisco Blázquez y Bores.

Blázquez y Bores es un muchacho joven, dotado de un ferviente entusiasmo artístico. Sin embargo, estudiante de Medicina como es, le hubiera sido difícil dedicarse á la literatura si no la hubiera hecho compatible con la medicina, haciendo este poema lleno de originalidad, que, como él dice en el prólogo, dedica al mundo de lo infinitamente pequeño.

Dada las dificultades de su empresa, merece plácemes por como ha sabido derrotarlas.

Cascabeles de oro: Versos, por Enrique F. Gutiérrez.

Enrique F. Gutiérrez es uno de nuestros intelectuales más trabajadores. Hay en él una predilección marcada, ferviente por el teatro. Y es que es el hombre que necesita la gloria para emborracharse, y la manera más bonita de recogerla en su auge, toda crepitante, esta, en el éxito teatral. Alguno ha presenciado ya. Pero sin que trajera la gloria todavía, sino la gloriula, ese algo que apellida así Ruben, viéndolo necesitado de nombre público. Sin embargo, camino de ella va.

En este nuevo libro que acaba de publicar, y que lleva

PROMETEO

una portada del notable artista Julio Antonio—todo finura, maestro en ejecución, y sobre todo, en espíritu,— Enrique F. Gutiérrez enamora líricamente á algunas mujeres perfectamente evocadas, ya en un motivo musical de Beethoven, ya en un recuerdo de época, que hace sonar muy dulces nombres dormidos.

Tiene bellas altanerías como la que se desgrana en «Mi risa» y exquisitos modos de ver de que es ejemplo Joyero.

Es lástima que así como ha sido factible que el retrato del autor, sea el colofón artístico del libro—retrato veracísimo hecho por ese apreciable artista que espera el hecho definitivo de la victoria, y que se llama, ya lo he dicho antes, Julio Antonio—es lástima que la sonoridad tan viril y bien timbrada de su declamación—esa declamación que nosotros hemos escuchado emocionados—no haya podido encerrarse en este libro tan radiante, tan juvenil y lleno de tan orquestal lirismo.



PROMETEO

REVISTA MENSUAL
SOCIAL Y LITERARIA

DIRECTOR: JAVIER GÓMEZ DE LA SERNA

Redacción y Administración: Puebla, 11, primero derecha.

HORAS: DE 11 A 1

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA Y PORTUGAL

Un año.....	12 pesetas.
Seis meses.....	6 —

EXTRANJERO

Un año.....	15 francos.
Seis meses.....	8 —

NÚMERO SUELTO: UNA PESETA

TARIFAS DE ANUNCIOS EN LA ADMINISTRACIÓN

